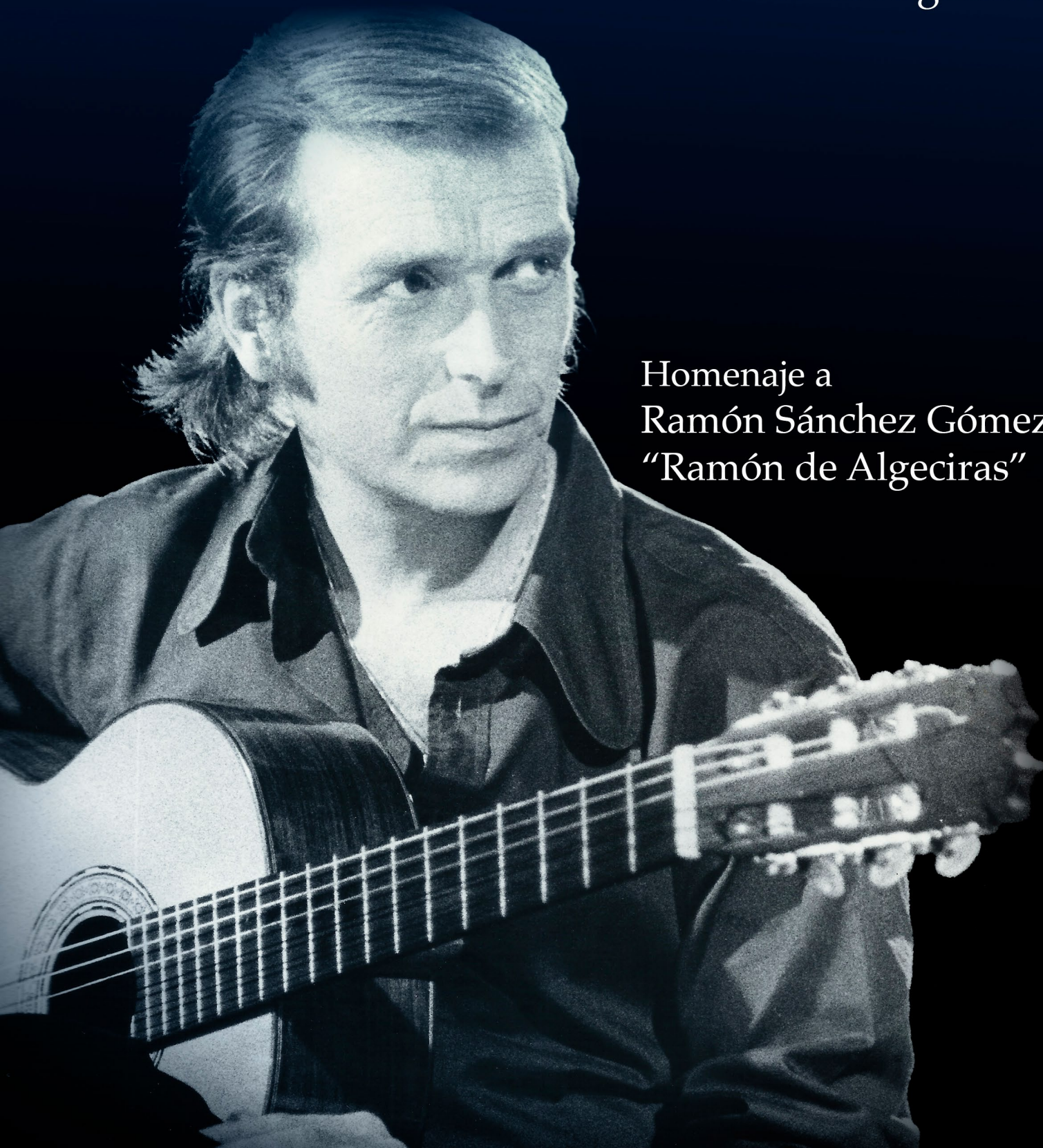




Revista de flamenco, Sociedad del Cante Grande, Algeciras, Nº 28. Noviembre de 2024.

# XXXII PALMA DE PLATA

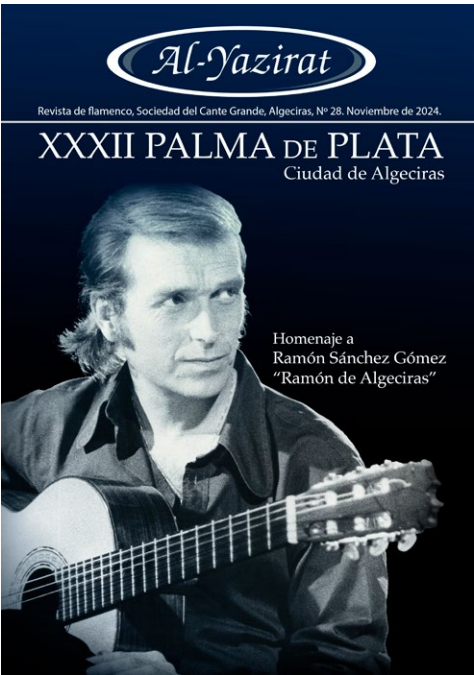
Ciudad de Algeciras



Homenaje a  
Ramón Sánchez Gómez  
"Ramón de Algeciras"



# SUMARIO



## CRÉDITOS

**Foto de portada:**  
Ramón de Algeciras,  
(cedida por Ramón Sánchez Pérez).

**Redactor jefe:**  
José Vargas Quirós.

**Diseño:**  
Dpto. de Imagen y Desarrollo,  
Ayuntamiento de Algeciras.

**Coordinadores:**  
Julio Valdenebro, Ramón Soler.

**Fotografías, créditos:**  
Pie de fotos.

**Redacción:**  
Sociedad del Cante Grande de Algeciras.  
Avda. de la Cañá, 37. 11203 Algeciras.

**Edita:**  
Sociedad del Cante Grande.

NOTA: Al-Yazirat no comparte necesariamente los puntos de vista en las colaboraciones firmadas. Nuestro agradecimiento a cuantas personas han hecho posible con su colaboración la edición de este número.

Saluda del Alcalde de Algeciras.	3
Saluda de la Tte. de Alcalde. <i>Delegada de Cultura y Patrimonio Histórico.</i>	4
Editorial. Ramón también es la llave de Algeciras. <i>Miguel Vega.</i>	5
Correspondencia personal entre Paco y Ramón. <i>Cedida por Ramón Sánchez Pérez.</i>	6
Entrada de Ramón de Algeciras en Flamencos del Campo de Gibraltar. <i>Luis Soler.</i>	7
Ramón de Algeciras, el discreto maestro. <i>Estela Zatanía.</i>	11
Un rey sin corona a la sombra del genio. <i>Manuel Martín Martín.</i>	14
Ramón de Algeciras: preceptor esencial, tocaor excelso, compañero imprescindible. Una forma de hacer justicia. <i>Juan José Silva López.</i>	18
Ramón de Algeciras, un toque muy especial. <i>Juan Antonio Palacios Escobar.</i>	31
La autenticidad discreta. <i>José Manuel Serrano Valero.</i>	34
El mayorazgo de Ramón de Algeciras. <i>Juan José Téllez.</i>	36
Ramón de Algeciras, tocaor de Paco de Lucía. <i>Norberto Torres Cortés.</i>	43
Ramón de Algeciras y la obra coral de “Los Lucía”. <i>José María Castaño.</i>	48
El hermano de Paco. <i>Enrique Montiel.</i>	50
Honores históricos para Ramón de Algeciras. <i>Antonio Nieto del Viso.</i>	52
Don Ramón: el maestro de un genio. <i>Antonio Conde González.</i>	54
A la memoria del maestro Ramón de Algeciras. <i>Irra Torres.</i>	56
La guitarra fiel de Ramón de Algeciras. <i>Carlos Martín Ballester.</i>	58
Ramón de Algeciras, un referente en el toque para cante. <i>Francisco Muñoz.</i>	59

# Cuerda, Flamenco y Forja

José Ignacio Landaluze, Alcalde de Algeciras

Porque la vida, como un río de flamenco y miel fluye por las arterias de la gente grande -que no es mucha- pero necesaria y buena como Ramón de Algeciras, en la presencia o en la memoria, es por lo que vive y suena en todas partes la más singular de las manifestaciones artísticas, el Flamenco como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, pero también como la cotidiana alegría de esa otra gente, anónima pero imprescindible, que a la par que sueña, vive, ríe, sufre y se rebela, oyendo los acordes de una guitarra que tomó hombre y nombre, para hacerse universal desde Algeciras, tocar, componer y llenar de Flamenco y esperanza la vida propia y las ajenas, dándole sentido al corazón, y belleza a los sentidos, desde Algeciras, en su nombre y con sus manos, creadoras, puras, generosas y docentes.

Y eso, sin dejar de ser querido, respetado, añorado y admirado, aprendiendo y enseñando siempre, controlando, como su padre, las pequeñas rebeldías artísticas de los entonces casi niños, Paco y Pepe, cuando ya fueron recuerdos la exigida constancia profesional de Don Antonio y la ternura de mamá Lucía, desbaratando cualquier tiempo difícil, antes que el tiempo real, el del Flamenco, a Ramón Sánchez Gómez, para siempre Ramón de Algeciras, a quien tanto el Flamenco y la guitarra deben, convirtiera en eterno.

Y eso, lo entienden, defienden y asumen, sociedades ya míticas, como la Peña del Cante Grande de Algeciras, madre y padre del prestigioso, entrañable y necesario galardón Palma de Plata “Ciudad de Algeciras”, de cuyo origen y sentido nació el siglo pasado esta Revista de Flamenco Al-Yazirat, que sabe de hombres buenos y flamencos grandes como Ramón de Algeciras, a quienes siempre vuelven.

Y lo hacen, aferrados al compromiso de amor y arte, que representan las alianzas entre la propia Sociedad del Cante Grande de Algeciras, y este su Ayuntamiento, que me honro en presidir, junto a las firmas de autores que la nutren y enriquecen, y las de los empresarios, instituciones y organismos, que a fe puesta en esta publicación, en el galardón institucional y en su festival flamenco creen, cada noviembre y para siempre.

De tal forma que, enlazando el Flamenco y la vida, con las cuerdas en eternidad fundidas de Ramón Sánchez Gómez “RAMÓN DE ALGECIRAS”, con ellas también suena la XXXII PALMA DE PLATA “CIUDAD DE ALGECIRAS”, cuyo destino a título póstumo es su obra, su legado y su persona, porque son las cuerdas escritas del Flamenco en Algeciras y en el mundo.



# Las cuerdas de la memoria

Pilar Pintor, Tte. de Alcalde Delegada de Cultura y Patrimonio Histórico  
del Ayuntamiento de Algeciras

Aunque no soy algecireña de nacimiento, pero sí de voluntad, destino y vocación, marcada estoy por el caudal sonoro que la guitarra regaló a mis oídos, desde el primer instante que puse, para siempre, mis pies sobre esta tierra y su mar, sobre todo ese mar, que en volandas me lleva a mi padre, su ternura y su memoria, y que también es puerto del flamenco y sus esencias, desembarcando en su Bahía.

Y de esa sonoridad flamenca, que más que raíz es cultura, que más que toque o cante es corazón, ha bebido siempre esta Algeciras y de ella, con mi familia, bebí yo, de esa esencia desplegada en los dedos de Ramón, las manos de Paco y la garganta de Pepe, aprendiendo que los Lucía, son cultura y Algeciras.

Así lo han entendido también, las buenas gentes de la Peña Sociedad del Cante Grande de Algeciras, para que a su Olimpo flamenco -la vida quiso que a título póstumo- arribase Ramón de Algeciras, con su guitarra diosa y su semblante humilde.

Y por eso, apelando siempre a la justicia artística y humana, para que esa geografía del flamenco y sus emociones, siga marcando caminos como guitarras, para escuchar la vida, en cultura y caudal sonoro, es un orgullo para Algeciras y para el propio flamenco, que a alguien que tanto supo y quiso al Flamenco y a Algeciras, se le conceda en memoria y alma, la XXXII PALMA DE PLATA “CIUDAD DE ALGECIRAS”, como parte de un camino, sembrado de flamenco, guitarras y vida, que de algún modo funde para siempre al Ayuntamiento de esta ciudad, con su mítica Peña Flamenca Sociedad del Cante Grande, en el nombre de uno de sus hijos más ilustres, Ramón Sánchez Gómez, “Ramón de Algeciras”.

Y por eso Ramón, también habita, este número 28 de la REVISTA AL-YAZIRAT, donde el flamenco, necesario y puro, a sus pies se rinde.

Transitemos pues, por las impresas aguas de esta publicación de culto, que nos lleva a Algeciras, a Ramón, su memoria y los recuerdos de cada cual, en flamenco y sueño, en memoria y cuerda, que cuando suenan, en algecireñas y algecireños nos convierten.

# Ramón también es la llave de Algeciras

Miguel Vega

Dicen que madre del Mediterráneo, Algeciras es, desde que Ramón dejó caer –con Paco- su guitarra al mar, desde los cielos conquistados del Flamenco, como llave, o como sueño.

Algeciras, flamenca, portuaria y marinera, donde ese mismo Flamenco hizo eterno lo que ya era grande, tiene nombre de guitarra y la guitarra su nombre lleva, desde que la sangre, el talento y el tesón, unieran en escenario y vida a Paco y a Ramón, uno de Lucía y otro de Algeciras, y manos fueron y sonido son, para esa guitarra universal de la memoria, que solo puede oír y tocar el corazón.

Y esa guitarra, cuando Ramón se llama, también es la llave de Algeciras, cuando compone -como aquella Rosa María para acompañar a Camarón- embelesa y toca, desde el Flamenco hasta el alma, con latidos de pureza y casta, desde el amparo paterno y terco de Don Antonio Sánchez Pecino, hasta su carrera artística, que nos dejó con la cercana miel del solista que no quiso del todo ser, labrada junto a los grandes del cante, o con su hermano Paco, con quien tanto quiso, y a quien tanto enseñó de las seis cuerdas y de la vida.

Y es Ramón de Algeciras, porque así quiso artísticamente llamarse Ramón Sánchez Gómez, el hermano mayor de los Lucía, para ejercer aún más de algecireño por ese mundo que se le hizo pequeño, a fuerza de escenario, guitarra y arte, a la vez el anfitrión y la ciudad, la sensibilidad, el conocimiento y el sentido de esta REVISTA AL-

YAZIRAT, reducto emocional del Flamenco y su cultura, en cualquier parte.

Y Ramón Sánchez Gómez es PALMA DE PLATA “CIUDAD DE ALGECIRAS”, porque en vida o en memoria, es la Cultura de una ciudad y de un país, que lo vio crecer, vivir y tocar, en músico y persona, portando dos banderas, la del Flamenco y la de Algeciras, bordadas con el hilo de su genio, pureza y clasicismo, para clavarlas en esa topografía de los mapas del Flamenco, que al corazón siempre conducen.

Somos lo que recordamos, lo que vivimos y también lo que escuchamos, por lo tanto, son el sonido de esas cuerdas, revoloteando en los recuerdos, los que nos han llevado siempre a querer al Flamenco, sus guitarras, sus gentes y sus formas, y entre ellas, por belleza y devoción, la de Ramón de Algeciras, referencia y ejemplo de una ciudad, que pasó del carboncillo a la postal, de un país y un tiempo que compartimos, atados cuerda a cuerda al Flamenco al corazón y a la vida, la misma que en Algeciras, en guitarra, mar y vuelo, como madre se despierta.

Una Algeciras que llama siempre al Flamenco, y al Flamenco y a la vida sus puertas les abre, también con la llave de este algecireño universal, que hace del corazón guitarra y de la guitarra camino, para que inmortal y necesaria, su ciudad suene y con ella se sueñe, en cualquier lugar del mundo, como ayer y como siempre, como nunca dejó de quererla y de soñarla RAMÓN DE ALGECIRAS.



# Correspondencia personal entre Paco y Ramón

Cedida por Ramón Sánchez Pérez

Algeciras a 21-9-60

Querido ~~pepe~~ hermano me alegré que al ser esta en tu poder te encuentres bien de salud, nosotros todos buenos a J. G.

Ramón sabrás que hemos hecho una cinta el Pepe y yo, para mandarla a París. Pero como Pepe casi todo le tenía interés en que la escuchase Cano?, la hemos mandado a Granada. Yo te heido seis solos, que son los siguientes:

Gitanerias Arabescas, Alegrías en Sol, Soleá, Caran-  
tas, Bulerias en "la" y sequinillas.

y yo creo que me han salido de maravillas.

Estoy sacando un "pitón" de cosas, de los discos de Ricardo. Cuando vengas por aquí, te vas a asustar, porque yo creo que dentro de unas meses te voy a dejar como una "fula".

Por las mañanas cojo a las 9 y me la suelto hasta las horas de almorzar, y por las tardes toco una hora y por las noches otro tanto, en fin! que estoy todo el día estudiando.

Pepe Custodio viene amenudo a la casa, y cuando me escucha de tocar, se pone las manos en la cabeza. El Pepe muchas cosas buenas.

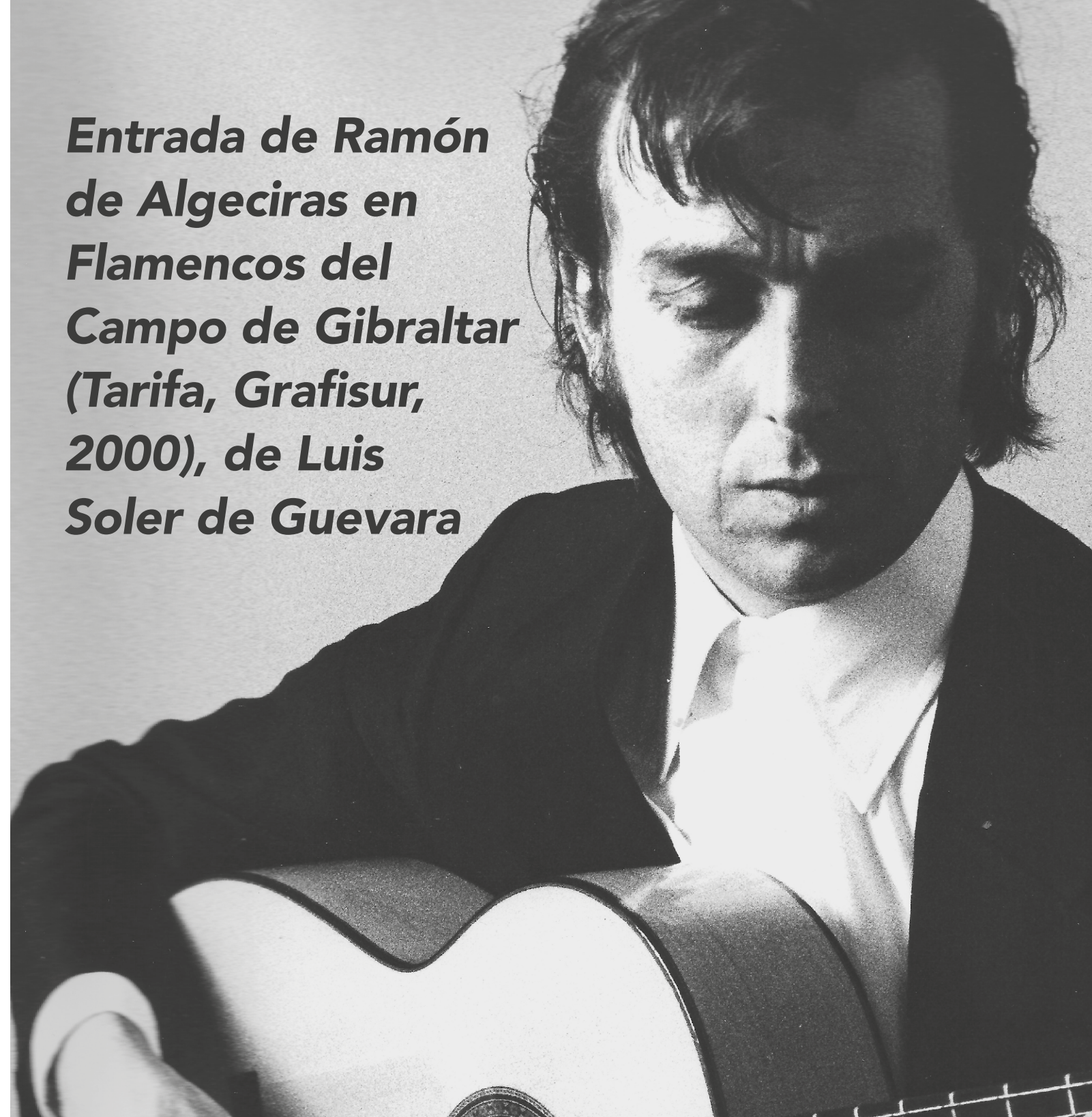
~~Y sin más~~ <sup>te recibes</sup> por el momento, besos y abrazos de este tu hermano que ~~te quiere~~ que te quiere

Francisco Sánchez

Mi te mando un dibujo, el Pepe te manda otro. Esto es un mano a mano, a ver cual está mejor de los dos



## Entrada de Ramón de Algeciras en Flamencos del Campo de Gibraltar (Tarifa, Grafisur, 2000), de Luis Soler de Guevara



Ramón de Algeciras nació en esta localidad gaditana el 5 de febrero de 1938, fruto del matrimonio formado por el guitarrista algecireño Antonio Sánchez Pecino y de la portuguesa Lucía Gómes Gonçalves. El hermano mayor de Paco y Pepe de Lucía se inició muy joven con la guitarra, de la mano de su padre y del Niño de las Botellas. Más adelante conoció a Niño Ricardo, cuyo toque le impactó. De niño

acompañó a mucha gente pero siempre bajo la vigilancia de su padre, que no quería que su hijo creciese en ambientes nada adecuados para un menor. Así, Juan José Téllez en su libro Paco de Lucía, retrato de familia con guitarra dice: «Ya de adolescente, Ramón iba a recoger a su padre por las mañanas dándose un paseo y, a veces, le pedían que tocara la guitarra para los artistas rezagados, pero sólo durante un ratito ya que



Antonio padre le prohibía terminantemente convertirse en artista de cabaret y relacionarse con las gentes de dudosa reputación. Sin embargo, el que los artistas fueran a su casa era harina de otro costal, y parte legítima del Plan. Así que Ramón creció acompañando con su guitarra a artistas tan excelentes como Antonio el Chaqueta, una mina de cante puro que ofrecía una oportunidad única para el aspirante a guitarrista».

Fue a través del aficionado y gran amigo nuestro, que fue en vida, Pepe Marín, como Ramón conoce a Valderrama. Juan José Téllez en dicho libro recoge estos recuerdos del tocaor algecireño: «Yo tenía diecisiete años, hace ya casi cuarenta, y estaba en casa de Pepe Marín. Yo era un seguidor de Niño Ricardo, que había estado tocando con Valderrama. Me hizo tocar (se refiere a Valderrama, que estaba también allí). Tengo una foto que me la dedicó Ricardo ese día. Valderrama me dijo que me fuera con él». Pepe Marín influyó para que Ramón se fuera con Valderrama, como nos corroboró muchos años después su hijo Antonio Marín y su viuda, Cristina Anula. El 26 de junio de 1960 actuó en la Plaza de Toros de Algeciras acompañando a algunos de los artistas que formaron cartel. Entre ellos Rafael el Tuerto, Roque Jarrito, Flores el Gaditano, Chato Méndez, Domingullo, Joaquín Jarrito, Paco y Pepe de Algeciras. Desde los años cincuenta recorre toda la geografía flamenca acompañando a los más grandes artistas. Del universo musical del Niño Ricardo, Ramón tejió de armonía su guitarra. Todo lo que el maestro tocaba rápidamente era captado por esa esponja que era Ramón en su juventud. Se impregnaba de ello con una facilidad asombrosa. Así, Valderrama, por esos años, aparte de Ricardo siempre lo llamaba para que le tocara.

Otros artistas también acostumbrados a la magia de los toques ricardistas, como la Niña La

Puebla, Pericón y algunos otros, se acordaban de él a la hora de grabar. De muy joven actuaba en el Torres Bermejas acompañando a Faico y a la Paquera. En 1964-66 graba varios elepés con la Niña de la Puebla, en 1965 con Juan de la Loma y varios con Fosforito. En 1966 graba con Pericón de Cádiz, Pepe El Culata y Gaspar de Utrera, con El Chato de la Isla. En algunos de éstos interviene también su hermano Paco. Desde el año sesenta y seis al sesenta y ocho está con el ballet de Antonio. En 1967, con su hermano Paco, graba los elepés *Canciones andaluzas para dos guitarras*, y *Dos guitarras flamencas en América Latina*. También en 1967 registra *Guitarras y Castañuelas* con otros tocaores, y otro más con el Niño de Osuna. En 1969 graba los elepés *Paco de Lucía y Ramón de Algeciras en Hispano América* y *Paco de Lucía y Ramón de Algeciras con acompañamiento de orquesta*. De 1970 data un larga duración en el que Ramón, Antonio Arenas y Antonio de Linares acompañan a Manolo el Malagueño.

En los años setenta colabora con su hermano Paco en varios elepés de Camarón de la Isla. En 1971 graba un elepé con Juan Cantero y su hermano Paco. En 1972 interviene con otros guitarristas en el disco *In Memoriam Niño Ricardo*. También en 1972, con el guitarrista Paco Antequera, prestan su toque en un LP de Chocolate de Granada y La Tolea. En ese mismo año graba otro disco con Chocolate de Granada. El 27 de junio de 1972 acudió al homenaje tributado a Antonio Mairena en el II Festival de Cante Grande de Zamora, celebrado en el Parque de Mola. En esa ocasión, además del maestro de los Alcores, participaron su hermano Curro Mairena, Fosforito, José Menese, Curro Malena y los guitarristas Paco de Lucía, Melchor de Marchena, Juan Habichuela, Matilde Coral y el Mimbres. En 1972 graba dos discos más, uno con Luquitas de Marchena y el otro con Ramón el Portugués. También en ese año acude al Teatro de la Comedia de Madrid



Ramón Sánchez Pérez, hijo de Ramón de Algeciras, junto a José Ignacio Landaluze Calleja, Alcalde de Algeciras, Pilar Pintor, delegada de Cultura y el empresario José Luis Lara, en el IV Encuentro Paco de Lucía. (Foto: Erasmo Fenoy, Europa Sur).

para tocar en el elenco de Manuela Vargas con Chocolate, Juan Villar, Talegón, el Mimbres, Juan y Pepe Habichuela. Ramón participó en muchos festivales tocándole indistintamente a muchos artistas. En uno de ellos que sucedió esto que recoge Donn E. Pohren en su libro *Paco de Lucía y familia*. *El plan maestro*: «Ramón recuerda un festival flamenco en Zamora en el que los guitarristas echaron a suerte quién acompañaría a cada cual de los muchos cantaores que había. A Ramón le tocó acompañar a Fernanda y Bernarda de Utrera, a Pansequito del Puerto y a Agujetas. Al oír esto, Agujetas, gitano de Jerez, exclamó en voz alta, “¡a mí ese gachó tan rubio no me toca!” Luego, cuando llegó la hora de cantar, se acercó a Ramón y le dijo: “Tú vas a tocar para mí ¿no?”. A lo que Ramón replicó: “A ti te va a tocar un león, yo no. Desde luego yo no toco aunque tenga que irme sin cobrar, pero no sólo ahora, ¡nunca!”. Y Ramón ha cumplido su palabra».

En 1973 graba con Juan de Osuna. Igualmente participó acompañando a Camarón en la Fiesta

de Cantes de los Puertos de 1973. En esa ocasión además cantaron Antonio Mairena, el Bengala y Alonso del Cepillo. El 28 de junio de 1974 interviene en el III Gran Festival de Badajoz que se celebró en el auditorio municipal Ricardo Carapeto Burgos junto con Camarón de la Isla, Chocolate, Calixto Sánchez, Cándido de Quintana, Sami y Manuela Carrasco. En 1974 graba un single con Juan Aparecida. El 23 de enero de 1975 actúa para la TVE acompañando a Camarón de la Isla, y el 21 de marzo de ese mismo año, también en la misma cadena, a Antonio Suárez. El 26 de julio de 1975 actúa en el Festival Flamenco de Ceuta tocándole a Camarón de la Isla. Esa noche, además, actuaron el Poeta de Alcalá, Chaparro de Córdoba, Sordera de Jerez, Paco Valdepeñas, Carmen Rojas, Melchor de Marchena, Manuel Cano y, como principales, además del de la Isla, Fernando Terremoto, José Menese y la Perla de Cádiz, como se detalla en el cartel que publicó la revista *Flamenco* de marzo de ese año. El 21 de agosto de 1975 participó en el gran festival flamenco que se celebró en el Parque de María Cristina con motivo de la fiesta



de la Patrona de Algeciras. En esa ocasión contó con un numeroso elenco. Además de Ramón estaban Manuel Mairena, Pepe de Lucía, María Vargas, Flores de Algeciras, Antonio Madreles, Sordera, la Perrata, Juanito Villar, Manuel de Paula, Pepa Montes, Merche y Antonio, Pedro Bacán y Paquito Martín. El 23 de agosto de 1975 acude a la XIII edición del Gazpacho Andaluz de Morón de la Frontera, para acompañar el cante de Camarón de la Isla. Esa misma noche actuó también en la caseta de verano del Círculo Mercantil de la Alameda con Manuel Mairena, El Turronero, Gaspar de Utrera, Manuel Gerena, Paco del Gastor, Juan del Gastor, Dieguito de Morón, Manuela Carrasco y el bailar Pepe Ríos. Igualmente participa ese año en el festival que la peña Enrique el Mellizo le dedicó a Aurelio Sellés. El 16 de enero de 1976, de nuevo acudió a TVE para acompañar el cante de Luis de Córdoba, y en ese año también graba otro elepé con Juan Cantero.

Ramón de Algeciras fue durante siete años el guitarrista de Camarón en muchos escenarios. En 1981 pasa a formar parte del sexteto que forma su hermano Paco junto con su hermano Pepe, Carles Benavent, Jorge Pardo y Rubén Dantas, al que poco después se incorporó el bailar Juan Ramírez. El sexteto se disolvió en 1986, para volverse a unir en 1991. Primero fue Lisboa, y a continuación Tokio, donde estuvieron más de un mes. El 18 de julio en Úbeda, y meses después en el Palacio de Congresos de Granada junto a sus hermanos Paco y Pepe, Cañizares y Rubén Dantas. El 26 de septiembre de 1998 acude al Teatro Maestranza con motivo de la celebración de la X Bienal de Sevilla con el sexteto, para presentar el álbum *Luzia* de su hermano Paco.

Juan José Silva nos trae este perfil de Ramón: «En mi modesta opinión uno de los mejores ejecutores del toque de acompañamiento

en la etapa de los años sesenta y setenta. En esas décadas el flamenco recuperaba sus formas más auténticas. La nómina de cantaores a los que acompañó y con los que grabó habla por sí sola. Un toque ajustado llevando al cantaor, muy rico en matices, pero sobrio a la vez cuando había que serlo. Desprendido consejero de su hermano, a quien ha arrullado siempre con su guitarra y con su presencia, quiso retirarse sabiamente a un segundo plano artístico cuando Paco se instaló en la genialidad. Lástima que hoy se haya resignado a ese papel como artista, pues el flamenco sigue necesitando tocaores como él».

Por su parte Manuel Martín dice: «Es la séptima cuerda que fluye por el caudal sonoro de La Bajadilla. De reflejo de Niño Ricardo, de quien absorbió las más sustanciales escuchas, pasó a erigirse en maestro, guía espiritual y administrador de su hermano Paco, lo que explica que haya sacrificado su vida a favor de la grandeza de la guitarra flamenca».

Para Ramón, la guitarra flamenca es algo más que un instrumento para ganarse la vida, es un medio desde el que se permite escuchar el cante, porque Ramón, además de ser un gran guitarrista, es un apasionado del cante. De ahí que sienta una sana envidia hacia muchos a los que él acompañó. Unas declaraciones tuyas que aparecen en el libro antes reseñado de Juan José Téllez, no pueden ser más precisas: «La Guitarra la llevo en la sangre. Yo estoy tocando desde los quince años. En Algeciras también se cantaba en la venta del Cobre, o en la del Veneno, un quiosquito que había en la Plaza de Toros vieja. A mí me ha gustado siempre el cante. Me encantaría cantar bien, sería lo más grande del mundo. Ese es el motivo de que, cuando te gusta tanto el cante, aprendes a tocar para cantar».

# Ramón de Algeciras, el discreto maestro

Estela Zatanía



Ramón de Algeciras, Camarón y Menese (foto Arbelos, cedida por Estela Zatanía).

Paco de Lucía, genio de los genios, fenómeno cultural adorado en todo el mundo. Pepe de Lucía, gran cantaor, compositor y productor que pudo mantener su nivel y prestigio frente al extraordinario éxito de su hermano Paco. Y Ramón. ¿Qué vamos a decir del otro hermano en la ocasión de ser honrado póstumamente con la Palma de Plata 2024 de la Sociedad del Cante Grande de Algeciras? No se sirvió del brillo del flamenco “nuevo” que transformó el arte jondo en el siglo veinte, pero compensó su rigurosa seriedad con una discreta elegancia y buen gusto musical.

Miro el año de nacimiento de Ramón de Algeciras – 1938 – la cabeza se me llena de imágenes duras de las privaciones y sacrificios asociados que vendrían después. La oscura seriedad de Ramón parece reflejar los tiempos de la posguerra que le tocaron vivir de pequeño. Recuerdos en blanco y negro que quizás definen la persona de Ramón de Algeciras cuya personalidad se diferenciaba de la de sus jóvenes hermanos Paco y Pepe, luchadores optimistas.

Cuando empecé este viaje por el flamenco hace seis décadas, no recuerdo que se hablara mucho





Ramón de Algeciras con Camarón. Archivo de la familia Sánchez.

de Algeciras como zona señera del arte jondo, ni del Campo de Gibraltar como tierra fértil del flamenco en general. Luego, pienso en Paco, el hermano más pequeño de Ramón. Nacido 9 años más tarde que éste, dominaba su insolente juventud, inspiración fresca y poderosa, música luminosa donde no cabía el mundo lorquiano de reyertas y oscuridad, aquel que no toleraba el hermano más joven de los tres hijos músicos de Antonio Sánchez Pecino. La historia es muy conocida de como el padre aguantaba como podía las noches de señoritos ebrios que sólo pagaban "a veces", el aire denso de humo y lo que había que aguantar porque no había alternativa. Noches largas, ingresos cortos.

Ramón, serio y formal, se inspiraba en el maestro Niño Ricardo con el poder seco y limpio del toque granadino que dominaba la época como

fue despachada por Marote y los Habichuela para acompañar el baile granadino conocido por su energía y flamencura. Sin lugar a dudas el flamenco actual, el de este año 2024, tendría otra personalidad de no haber sido por las formas adoptadas por esta familia luchadora, amante del género jondo.

La disciplina que Ramón de Algeciras había aprendido en familia le sirvió bien durante los 11 años que tocaba en el grupo de Juanito Valderrama. Llegaría a tocar para los más grandes: Antonio Mairena, Pepe Marchena, Pastora y el Pinto, Fosforito, las compañías de Antonio, Paco Toronjo, Paquera o el Faico, además de ser guitarrista de Camarón de la Isla.

Se comenta siempre la solidaridad de esta familia como una piña. A partir del primer



sexteto de Paco, Ramón se entrega al grupo y ya no desarrolla su propia música. A pesar de la poderosa genialidad de Paco, es el hermano mayor que conduce y manda. Demasiado poco caso había hecho yo de Ramón en su día, el único que conservó el nombre artístico "de Algeciras". Sabemos que Ramón enseñaba a Paco las falsetas de Ricardo, y el inquieto joven las modificaba para el mayor disgusto de Ramón. Es un retrato simpático de la maquinaria interna de los hermanos. En la práctica, Ramón se encargaba de controlar la base melódica y rítmica, dejando vía libre para los viajes creativos de Paco.

Ramón tocaba limpio y decidido con falsetas tradicionales que complementaban el aire canastero de Camarón que cantaba a gusto con él. "No molesta al cantaor" es una curiosa frase que los flamencos aplicamos al guitarrista que pone el colchón musical apropiado sin pisar la intención interpretativa del cantaor, una fructífera colaboración que nos conduce al buen momento flamenco. A Ramón de Algeciras no sólo debemos el enorme favor de haber cuidado de Paco y haberlo orientado con su sabiduría, sino también el haber aportado su considerable sensibilidad artística injertada para siempre en la marca de la casa de esta familia que tanto ha enriquecido el acervo flamenco.



# Un rey sin corona a la sombra del genio

Manuel Martín Martín

Mi primera conversación espaciosa con Ramón de Algeciras fue en febrero de 1997. La excusa fue la noticia que Diario 16 había publicado acerca de que si su hermano Paco aceptaba recoger primero el título de la provincia, concedido por la Diputación Provincial de Cádiz, el alcalde de Algeciras, Patricio González, le retiraría el otorgado por la Corporación Municipal, esperpento que me incitó a escribir una columna donde respondí a tan grotesca amenaza invitando al mandatario a leer lo que del poeta Federico García Lorca escribió el admirado José Luis Cano: "¿Cómo dar una imagen siquiera aproximada de aquel ser extraordinario, tan rico de vida y juventud, de goce y alegría, que derramaba generosamente a manos llenas, tal un dios a quien sobran gloria y poder?".

Como cabía esperar, las cosas no fueron a mayores y todo se produjo con la cordialidad y sensatez institucional que se esperaba del regidor y que la propia distinción merecía. Pero el salir a favor de Paco de Lucía hizo que entrara en contacto conmigo su hermano Ramón, Ramón de Algeciras, al que seguía desde que cayó en mis manos los surcos de Juanito Valderrama (1963), que fue con quien se dio a conocer, y de Fosforito (1965), al que siguieron en 1966 Carmen Moreno, Guzmán Alvea y la *Misa Flamenca*, y un año después *Guitarras y castañuelas*, y Niño de Osuna.

El tener entonces buena parte de su discografía, además de lo impresionado con

el siempre recordado El Chato de Isla (1969 y 1971), así como en los años sucesivos con Manolo el Malagueño (1970), Juan Cantero (1971), un año más tarde con Fernanda y Bernarda de Utrera, Juanito Villar, Manolo Fregenal, La Sallago, Curro de Utrera, Dolores de Córdoba, Agustín el Gitano, Chiquito de Camas, El Peluso, Cobitos, Victorino de Pinos, la fantasía que grabó ese mismo año para el *In memoriam Niño Ricardo*, o el ser el guitarrista de Camarón de la Isla en aquellos años setenta, hicieron que despertara en mí un interés lógico por su evolución como instrumentista.

A partir de aquella conversación, la relación ulterior fue muy cordial, y aunque desde 1973 en que Paco saca al mercado su cuarto disco en solitario, *Fuente y caudal*, Ramón continuó grabando con Paco Toronjo (1975 y 1979) y La Susi (1976), pero su índole musical me hizo albergar la duda de si podría haber garantizado otras perspectivas de mayor notoriedad pública de no haberse incorporado al grupo del hermano.

Es obvio que el futuro no se puede predecir, pero paralelamente a lo antedicho, la realidad es que sin quitarle un ápice a sus merecimientos personales, estimo que no hay aspiración más legítima para un guitarrista que haber sido escolta de uno de los más grandes de la música. Y si se le añade, además, que eres hermano de tu discípulo, entonces el gozo tiene que ser colosal, pues hay oportunidades que llegan a nuestras



Camarón de la Isla con Ramón de Algeciras, foto cedida por Ramón Sánchez.



Ramón con Fosforito, foto cedida por Ramón Sánchez Pérez.



vidas y pueden ser únicas, irrepetibles, como la de acompañar a tu hermano menor que, a la postre, vino a ser el mayor genio que han conocido los tiempos de la guitarra flamenca.

A esta conclusión llego sin que me lo hubiese dicho él. Mas no es desdeñable que me asaltara el pensar en la enorme frustración de grandes músicos que quedaron eclipsados por genios. Y fue la disyuntiva que me planteé en tanto redactaba el obituario de Ramón aquella mañana de enero de 2009.

Recordemos a este tenor que Ramón era el mayor de los hermanos de la casa de los Lucía, y la madrugada de aquel lunes 20 de enero se despidió en Madrid de este mundo pero con los honores de ser Ramón de Algeciras, un maestro de la guitarra que fue el mentor de su hermano, pero que también dejó un adeudo histórico, la estela de un profesional inconmensurable que, aun gustándole más el cante que el toque, figura para los entendidos como uno de los grandes del acompañamiento.

Según supe por el propio Ramón en la Bienal de Sevilla de 1998, fue apadrinado por el Niño de las Botellas, guitarrista prodigio natural de Jerez y socio que fue de su padre, Antonio Sánchez Pecino, en el Bar el Tío de las Botellas, que por acuerdo de ambos luego pasaría a llamarse Bar Cádiz. Ramón llegó a escuchar a Pepito 'Niño de las Botellas', pues éste falleció en 1953, cuando nuestro protagonista contaba con 15 años de edad, justo cuando comenzó a iniciarse en la guitarra de la mano del patriarca, que cuidó mucho de que el niño no creciera en ambientes inadecuados, lo que no impidió para que le tocara a lo más sobresaliente del Campo de Gibraltar, entre ellos a Antonio el Chaqueta.

Como todos los de su generación, fue seguidor de la escuela de Niño Ricardo, sobre todo, y de Ramón Montoya, destacando a bien temprana edad como acompañante al cante, ya que como concertista apareció, generalmente, en el grupo de Paco. Gracias al aficionado Pepe Marín, se buscó la vida en Madrid y, en concreto, formando parte en 1956 de la compañía de Juanito Valderrama, en la que estuvo unos diez años compartiendo escenario, además, de con el maestro sevillano Niño Ricardo. Figuró, igualmente, en el Tablao Torres Bermejas acompañando a Faico y a La Paquera de Jerez, y a partir de 1964 destacó por los surcos del disco ilustrando los cantes de los de su tiempo, en los que incluyó a su hermano Paco.

De 1966 a 1968 formó parte del ballet de Antonio, y en 1967 graba junto a Paco *Canciones andaluzas para dos guitarras* y *Dos Guitarras Flamencas en América Latina*, con quien repite experiencia en 1969 a través de *Paco de Lucía y Ramón de Algeciras en Hispano América*, iniciándose desde entonces una conjunción que los hizo inseparable.

No obstante, la producción discográfica de Ramón, tan desconocida, crece con voces tan dispares como las de Manolo el Malagueño y Camarón de la Isla (1970), Juan Cantero (1971) y Chocolate de Granada y La Tolea en un año, 1972, en que aparece en el homenaje que en junio le rindieron a Antonio Mairena en el II Festival de Cante Grande de Zamora.

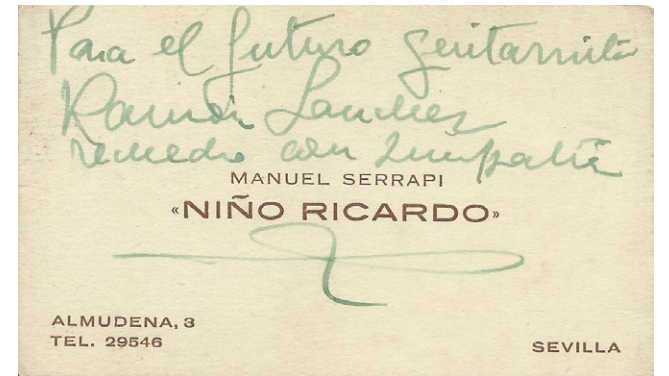
La calidad de su toque es requerida, mismamente, para la discografía de Luquitas de Marchena y Ramón el Portugués (1972), faceta en la que destaca al igual que secundando el baile de Manuela Vargas o siendo reclamado para los festivales de verano, en los que ilustró a los más granado

de entonces, desde Fernanda de Utrera a Antonio Mairena, pasando por El Chocolate o Camarón de la Isla, con quien aparece actuando el 23 de enero de 1975 en TVE y en los festivales de aquel año, alcanzando tal armonía entre ambos que Ramón se convirtió en el guitarrista del cañailla por espacio de siete años.

Hacia 1981 Ramón de Algeciras actúa en el sexteto que forma su hermano Paco junto con su otro hermano Pepe de Lucía, además de Carles Benavent, Jorge Pardo y Rubén Dantas, al que poco después se incorporó el bailaor Juan Ramírez. El sexteto se disolvió en 1986, para volverse a unir en 1991, grupo con el que Ramón se despidió de los escenarios para regresar a su domicilio, en la playa algecireña del Rinconcillo.

Fue su ciudad natal la que le entregó en 2004 el galardón 'Pura Cepa' y la que acogió los últimos años de un luchador por la dignidad del flamenco, un instrumentista que quemó su vida en sabios consejos a su hermano Paco de Lucía y un guitarrista que, como señala su discografía, brindó al mundo una sabia lección de saber acompañar al cante.

Y es que para Ramón, como dijo Luis Soler, la guitarra flamenca es algo más que un instrumento para ganarse la vida, es un medio desde el que se permite escuchar el cante. Y al periodista Juan José Téllez, le llegó a confesar que "la guitarra la llevo en la sangre. Yo estoy tocando desde los quince años. En Algeciras también se cantaba en la venta del Cobre, o en la del Veneno, un quiosquito que había en la Plaza de Toros vieja. A mí me ha gustado siempre el cante. Me encantaría cantar bien, sería lo más grande del mundo. Ese es el motivo de que, cuando te gusta tanto el cante, aprendes a tocar para cantar".



Dedicatoria de Niño Ricardo.

Sin embargo, hace ya años dijimos de él que era "la séptima cuerda que fluye por el caudal sonoro de La Bajadilla. De reflejo de Niño Ricardo, de quien absorbió las más sustanciales escuchas, pasó a erigirse en maestro, guía espiritual y administrador de su hermano Paco, lo que explica que haya sacrificado su vida a favor de la grandeza de la guitarra flamenca".

Pero como la historia siempre se escribe incompleta, Ramón de Algeciras pasó a la historia como el hermano mayor, consejero e instructor de uno de los más grandes genios de todos los tiempos, Paco de Lucía, el hermano menor que nació con un don divino y un inabarcable talento tan natural que era imposible buscar desesperadamente una forma de vencerlo.

El pasado 20 de enero se cumplieron los quince años de su deceso en Madrid. Al tiempo de esta efemérides conmemorativa, bienvenida sea, pues, la XXXII Palma de Plata Ciudad de Algeciras, distinción que el 16 de noviembre va a poner en valor a quien quedó eclipsado por el genio creativo de Paco, a su hermano Ramón de Algeciras, el guitarrista que tomó el nombre de su ciudad natal como remoquete artístico y el compositor y letrista que quedó en un segundo plano sin recibir el reconocimiento y la fama de una figura destacada, sin la atención, en definitiva, que los méritos de un rey sin corona que vivió a la sombra del genio, demandaba.



# Ramón de Algeciras: preceptor esencial, tocaor excelso, compañero imprescindible. Una forma de hacer justicia.

Juan José Silva López

Ramón Sánchez Gómez, fue el primer hijo varón de D. Antonio Sánchez Pecino y de D<sup>a</sup> Luzía Gómes Gonzálves, "La Portuguesa", que fueron los fundadores y verdaderos pilares humanos de una fecunda estirpe flamenca que perdura en nuevas generaciones, y esperamos siga perdurando por mucho tiempo. Nacido en Algeciras un 5 de febrero de 1938, -el mismo día del treinta cumpleaños de su padre y en plena guerra civil-, Ramón fue hermano menor de María Lucía, primera hija de aquellos, y mayor de Antonio, Pepín y Paquito, estos dos los más pequeños de la familia, a quienes respectivamente sacaba siete y nueve años largos de edad. Desde muy joven se dio a conocer artísticamente como Ramón de Algeciras, su pueblo natal, para tratar de hacer valer con ese nombre las tenaces y maestras enseñanzas recibidas de su padre en la difícil disciplina del toque de guitarra flamenca, y así poder arrimar dinero a su casa, acatando una norma inveterada y drásticamente necesaria de muchas familias humildes de aquella época, como fue la suya.

Hemos querido titular este artículo como

"Una forma de hacer justicia", no sólo porque consideramos que Ramón Sánchez Gómez, Ramón de Algeciras, dada su dimensión y trayectoria como excepcional artista flamenco nacido en nuestra localidad, ha sido acreedor desde siempre del reconocimiento que ahora le hace nuestra "Sociedad del Cante Grande", sino porque el hecho de dedicarle a título póstumo esta Trigésimo Segunda edición de la Palma de Plata nos va a permitir también a muchos aficionados y amantes de esta siempre emocionante, vitalista, y singularísima expresión musical que es el Flamenco, --entre los cuales me encuentro-, resaltar la trascendente significación que nuestro homenajeado tuvo en el contexto y evolución del toque flamenco de acompañamiento del pasado Siglo XX.

## El ejemplo de un padre en el que mirarse

D. Antonio Sánchez, nacido en Algeciras un 5 de febrero de 1908, fue un hombre que se vio obligado desde muy joven, casi desde niño, tras perder a su madre con tan solo ocho años de edad, a curtirse en la feroz batalla de buscarse el sustento y hacerse a sí mismo, y eso con el



Ramon estudiando con Paco (Foto del archivo de la familia Sánchez Gómez).

único bagaje de unas enseñanzas elementales recibidas en un colegio de religiosas de nuestro pueblo, y en un entorno y una época en los que las familias más modestas de este rincón de la Baja Andalucía soportaban condiciones económicas y sociales extremadamente severas.

En el camino recorrido D. Antonio demostró una enorme tenacidad y autodisciplina, y un tremendo espíritu de supervivencia a prueba de hambre y de muchas primarias necesidades, lo que naturalmente marcó con cierta exigencia y dureza su carácter para siempre, como muchos han comentado de él, pero a la vez lo convirtió en una persona capaz de afrontar todo tipo de adversidades y situaciones vitales, poniendo en práctica para ello todas sus innatas capacidades y las que su azarosa vida le obligó a adquirir sin desmayo para poder salir adelante.

Entre sus virtudes y cualidades sus familiares

y amigos siempre han destacado al referirse a él, una férrea voluntad, una capacidad de sacrificio inmensa, una especial habilidad para el trueque y los tratos en el comercio, y un oído muy notable que lo dotó de una natural aptitud para la música. Fueron estas últimas condiciones las que lo llevaron, siendo joven aún, a tomar clases de violín y de bandurria, -en las que conocería, viviendo ya en la Fuentenueva, a su gran amigo Reyes Benítez, que siempre ensalzó su gran destreza con este último instrumento en las orquestinas que amenizaban entonces las verbenas y fiestas familiares en Algeciras y localidades cercanas-. Casi al unísono, su pasión de siempre por el flamenco le llevó a instruirse en el toque de la guitarra flamenca, aprendizaje mucho más complejo que aquellos al no ser reglado, lo que consiguió buscando las enseñanzas de guitarristas locales como Jesús Mateo el Ciego, -quien le enseñó los principales fundamentos de la guitarra y le inició en el toque flamenco, según testimonio





Sexteto Paco de Lucía 1981 (Foto del archivo de la familia Sánchez Gómez).

personal de su hijo Ramón-, y, al Titi de Marchena, -estimable tocaor y buen bailaor, pariente de Melchor de Marchena, que se había afincado por entonces en Algeciras tras contraer matrimonio con una algecireña-, y arrimándose también a artistas locales coetáneos como el tocaor de origen jerezano Pepito Santiago, el Niño de las Botellas, o el célebre cantaor Rafael de la Rosa, artísticamente Rafel el Tuerto, de quiénes adquirió un enorme sentido del compás flamenco, que transmitiría después a sus hijos de forma sensatamente obstinada. Su particular periplo posterior oficiando como tocaor de acompañamiento, lo llevó en los años 30 a las Ferias de Algeciras y de La Línea, y más tarde a las de Jerez, Cádiz, Sevilla o Málaga, llegando a alternar en ellas con célebres cantaores de la época como Manuel Torre o Pepe Pinto, y compañeros de la sonanta de la talla de Diego

del Gastor, el citado Melchor de Marchena, Manolo de Huelva, o el propio Manuel Serrapí "Niño Ricardo", guitarrista de gran inspiración, cuyo toque D. Antonio siempre admiró y practicó, y con quien terminaría labrando una buena y provechosa amistad. De todos ellos bebió y aprendió el algecireño hasta conseguir hacer del toque flamenco de acompañamiento un medio más de vida.

Transitando esa difícil aventura vital, conoció un buen día en su barrio de la Fuentenueva a una joven muchachita portuguesa, de nombre Luzía, humilde, salerosa y bien parecida, que se había venido a Algeciras desde su Montegordo natal con tan solo doce años de edad para trabajar junto a una hermana mayor ya casada en busca de sostenimiento. A esa muchacha, ya mujer, cortejó debidamente D. Antonio según

mandaban los tiempos, hasta conseguir unirse a ella en matrimonio en 1934. Un año después, ya en la casa de la calle San Francisco número 9, en la frontera del barrio de La Bajadilla, nació la primera hija de esa unión, María Lucía, y, cuatro años después, su hermano Ramón, en el número 8 de la misma calle. Para entonces su padre ya se había juramentado interiormente que siempre haría más que lo imposible, si fuese preciso, para que su mujer y sus hijos no tuviesen que pasar en adelante el hambre, las penurias y necesidades que el destino y la vida le habían deparado a él con anterioridad. Y a fé que lo consiguió. Con mucho esfuerzo, perseverancia, noches en vela, sagacidad, tesón y disciplina, pero lo consiguió.

Ramón supo describirle a Juan José Téllez, con acertada precisión no exenta de interior agradecimiento: "Mi padre ha sido un hombre que ha mirado mucho por la educación de sus hijos. Mi padre ha sido como un guardián, Un guardián fuerte."

Para lograr ese noble objetivo, D. Antonio pergeñó en su cabeza y en su corazón lo que Donn E. Pohren denominó descriptivamente al escribir la biografía de su hijo Paco editada en 1992, como un "Plan Maestro", según el cual, los hijos que trajera al mundo su amada Luzía, acudirían a la escuela el tiempo mínimo obligatorio preciso para recibir la enseñanza elemental, y luego se tendrían que volcar en el aprendizaje de alguno de los oficios artísticos que él quiso y tuvo que masticar desde joven para ganarse la vida, y que con mayor conocimiento y experiencia propios les podría enseñar y transmitir, los de cantaor o tocaor de flamenco. Ciertamente es que la predisposición de esos niños estaba ya naturalmente encauzada pues siempre crecieron respirando flamenco desde pequeños en su entorno más inmediato, como todos han recordado emotivamente después.

El entorno de su barrio mestizo de la Bajadilla, donde payos y gitanos, gitanos y payos, convivían con las puertas de sus casas abiertas, entremezclados en generosa vecindad, mientras sus hijos compartían juegos en la calle o acudían juntos a bañarse y hacer travesuras al Río de la Miel. Un barrio donde los flamencos se reunían por la noche de San Juan en la Plazuela de España junto a las hogueras, o acudían al Bar de Moya, pegado a la esquina de la calle Santa María Micaela, donde una guitarrista zurda y con duende, de nombre Carmela Heredia, acompañaba el cante rotundo de Juan Metales, el Niño de la Cantera, los Arroyo, o los Jiménez, o el baile de su propio hijo Pepe Heredia, niño aún. A la ventana de ese Bar, -según nos ha contado nuestro buen amigo Manuel Moya "Moyita", hijo del dueño y cantaor aficionado-, se asomaban con frecuencia al atardecer dos amigos suyos de infancia de los que se crió muy cerca, - un joven Ramón Sánchez con su hermano pequeño Paquito-, para ver y escuchar a aquella tocaora gitana, admirados por el aire tan personal de su toque.

Y también por supuesto, el entorno de su propia casa de la calle San Francisco número 8, a cuyo amplio patio gustaba D. Antonio de arrastrar a sus compañeros de fatigas flamencas, -los Antonio El Chaqueta, su hermano el Chaleco, Antonio Jarrito, Rafael el Tuerto, y tantos otros-, para rematar con ellos, ya a gusto, las arduas jornadas nocturnas soportadas diariamente a demanda de caprichosos clientes en cabarets cercanos como el Pasaje Andalúz o el Bolonia, o en los locales de alterne y algo más de la Calle Munición, escenarios donde entonces estaba relegado el flamenco, y en los que los flamencos soportaban a menudo pena de trabajos forzados para poder subsistir. En esas postreras reuniones de aquel patio casero, con el aroma al café que D<sup>a</sup> Lucía preparaba, que los flamencos mezclaban con brandy y



coñac, brotaba ya un flamenco libre y liberador, espontáneo, racial, auténtico, cuyos cantes y jaleos llegaron a compartir muy jóvenes sus hijos María Lucía y Ramón, despertando más de una vez a Antonio, Pepito y Paquito, los más pequeños de la familia, que asomaban por la ventana de su dormitorio para contemplar la reunión, y que, entre dormidos y curiosos, comenzaban así a interiorizar poco a poco aquellos sonos, aquellas cadencias, aquél compás, e incrustarlos para siempre en su memoria, en sus venas, en sus corazones. ¡¡ Cuanto le debe el Flamenco a esas noches y madrugadas en el patio de la Familia Sánchez!

#### Preceptor esencial e indispensable.

Fue Félix Grande, -ese gran poeta y literato amante del Flamenco, que describió como pocos con su palabra el toque de su entrañable amigo Paco de Lucía- quién por primera vez afirmó, en su deslumbrante obra “Memoria del Flamenco” editada en 1979, con rotundidad y evidente conocimiento de causa: “Después de su padre, el primer profesor de guitarra de Paco de Lucía fue su hermano Ramón.”

Queremos resaltar esta circunstancia, reiterada después en sus obras por los posteriores biógrafos de Paco de Lucía, -como los norteamericanos Donn Phoren, y Paco Sevilla, o nuestro amigo de ley Juan José Téllez-, para dimensionar adecuadamente toda la trascendencia que las enseñanzas de Ramón de Algeciras tuvieron en el crecimiento como guitarrista de su hermano Paco, y como cantaor de su hermano Pepe.

Sabido es por todos los buenos aficionados al Flamenco que en los años que trascurren de los 30 a los 60, la guitarra flamenca de mayor inspiración, según opinión unánime de los estudiosos de aquélla, fue la de Manuel

Serrapí Sánchez, “Niño de Ricardo”. Heredero del toque directo y del rasgueo jerezanos de Javier Molina, de la enorme técnica y la dulzura de Ramón Montoya, y del compás y el aire de Manolo de Huelva, de los que bebió el sevillano. “Niño Ricardo” supo fundir sabiamente esas heredadas cualidades y ponerlas al servicio de su incesante creatividad y de esa gran belleza expresiva que emanaba de su guitarra, envueltas ambas en su magistral manera de tremolar y arpeggiar, Incorporando así a su propio toque altas dosis de emotividad que muy pocos tocaores eran capaces de provocar como él.

En su apreciable y apasionada obra “Niño Ricardo *“Rostro de un Maestro”*”, editada en 1990 por la Bienal de Sevilla, su discípulo y autor Humberto J. Wilkes, acomete en uno de sus capítulos, con buen conocimiento y cierto arrojo no exento de esa misma pasión por su maestro, la siguiente teoría diferenciadora: *“Entre los flamencos se distinguen dos grupos: los tocaores y los guitarristas. Se puede definir en pocas palabras la diferencia entre guitarrista y tocaor. Para el guitarrista la guitarra es lo más importante, en el sentido de sacarle el máximo rendimiento técnico y sonoro. En cambio, para un tocaor la guitarra no es más que un medio de expresión. Es decir, para el guitarrista la guitarra es el fin, para el tocaor un medio. Dicho lo anterior en blanco y negro, pues en la práctica sucede que cada uno posee los dos factores, solo que uno se destaca como principal y determinante sobre el otro”*, para concluir más adelante: “Del Niño Ricardo se puede decir que él era, en el fondo, un tocaor. Adquirió una técnica fabulosa, pero él era ante todo tocaor. Por ejemplo, casi al final de su vida, mientras superaba la enfermedad, su técnica disminuyó considerablemente, en cambio su expresividad permaneció incólume y siguió

siendo enorme. Tocaba con la misma gracia y el mismo duende.( ...).La fuente donde alimentaba su inspiración era “lo esencial”, y, por lo mismo su arte es esencia ”.

Podemos añadir que, pese a poseer esas grandes virtudes como guitarrista flamenco, o quizás por eso, “Niño Ricardo” siempre preconizó, -mostrando su alma de magistral tocaor de acompañamiento que siempre llevó dentro, y, cierta dosis de sabiduría flamenca-, que “La guitarra y el cante tienen que sostener un diálogo. Ni el cante debe acallar a la guitarra, ni ésta salirle al paso al cante., como le comentó a Manuel Barrios. Para ello defendía como presupuesto indispensable que “el guitarrista ha de saber más de cante que el propio cantaor, para poder acompañar cada estilo con fidelidad, dando a cada cante la cadencia que necesita”. Suprema norma de siempre del buen toque flamenco.

Ya hemos comentado la buena y fructífera amistad que unió en su día a D. Antonio Sánchez con “Niño Ricardo”. Ello le permitió al padre de Ramón llegar a consolidar su conocimiento del toque del maestro sevillano, a quien siempre había escuchado y admirado como intérprete de la sonanta flamenca, llegando a absorber así muchas de sus formas tocaoras. Esas formas tocaoras fueron en las que el patriarca de la familia Sánchez Gómez trató de instruir después a todos sus hijos para proporcionarles un medio de vida, y el primero de ellos a Ramón, quién, pese a sus tempranos escauceos con la albañilería, la carpintería y la contabilidad, se convirtió de esa manera, desde muy joven, en fiel seguidor del toque “ricardero” que tanto había practicado su padre y que tanto se escuchaba con frecuencia en las placas de pizarra de célebres cantaores de la época que su progenitor de vez en cuando traía entonces a su casa.

La comentada amistad entre D. Antonio y Niño Ricardo permitió a Ramón conocer en persona a su gran ídolo de la guitarra con tan solo quince años de edad, cumpliendo un anhelado sueño: “La primera vez que lo ví, me pareció estar delante de un Dios”, le confesó a Juan José Téllez. Ese encuentro se repitió dos años después, ya con diecisiete años de edad, -según han relatado el propio Ramón de Algeciras y recoge dicho escritor-, es decir en 1955, en la casa de José Marín, -entrador de pescado y gran aficionado algecireño, también muy amigo de D. Antonio, con la presencia, que resultaría providencial para el varón mayor de los Sánchez, del célebre cantaor Juanito Valderrama, de quién Marín era compadre y a quién en aquel momento todavía acompañaba, si bien por poco tiempo ya, Manuel Serrapí. El afamado cantaor, conocedor de las pretensiones manifestadas en tal sentido por su padre, aceptó aquella noche incorporar en su compañía al joven Ramón, lo que supuso para éste una oportunidad única para proseguir su formación como guitarrista flamenco, junto al tocaor que más admiraba y cuyo toque mejor conocía entonces, lo que a la postre resultaría trascendental para su desarrollo profesional. Fue precisamente Niño Ricardo quien le consiguió para recorrer ese camino, gracias al respaldo económico del mismo José Marín, una guitarra fabricada en la casa de los Estesos, con la que Ramón inició aquella auténtica aventura personal de viajes y giras continuas por todos los rincones de España, no siempre en adecuadas condiciones de estancia, que se alargaría durante más de diez años. De esa duradera vivencia extraería sin cesar continuas enseñanzas y experiencias con muy diversos intérpretes y artistas flamencos con las que cincelaría el algecireño un sólido oficio como excelente tocaor flamenco.

Ramon Sánchez Pérez, hijo de Ramón de



Algeciras, nos descubrió hace dos o tres años, una entrevista grabada a su padre en 1984 en su casa de Getafe y con su ocasional aparición, realizada por el conocido como Payo Umberto, -holandés guitarrista y estudioso del Flamenco-, para indagar en la figura, el toque y la personalidad del Niño Ricardo. En esa entrevista, accesible en la red hoy en día y cuya escucha les recomendamos, el tocaor algecireño demuestra conocer como muy pocos las claves y características del toque flamenco del gran guitarrista sevillano, y repasa y describe, de forma entrañable y siempre admirativa, múltiples episodios de su valiosa y peculiar relación con su venerado maestro. Así hemos podido llegar a conocer que esa relación superó con el paso de los años el plano estrictamente artístico, para convertirse en una muy cercana relación personal llena de un gran afecto recíproco, y que perduró incesante y fecunda hasta la desgraciada desaparición del talentoso guitarrista en 1972, cuando contaba 67 años de edad. Cuando éste muy anteriormente se trasladó a vivir a Madrid, gustaba de llamar a Ramoncito, como parece que lo nombraba, para compartir con él y otros compañeros de la sonanta muchas horas de salidas nocturnas en las que, tras tomar varias rondas de copas como gustaba al maestro, éste sacaba a relucir, en ese círculo amistoso, su proverbial ingenio y su enorme gracia andaluza. Tras volver Niño Ricardo a Sevilla, Ramón cuando actuaba en localidades no muy alejadas, se acercaba desde donde estuviese trabajando a su domicilio para visitarlo y preocuparse por su cada vez más débil salud y hacerle compañía a él y a su mujer Dolores, quién para entonces ya había aprendido también a querer mucho y muy de cerca al predilecto discípulo de su marido. Consideramos que esta afectuosa relación personal contribuyó en gran medida a que Ramón de Algeciras llegase a convertirse en su vida profesional en uno de los

guitarristas que mejor supo reproducir el toque de acompañamiento del magistral guitarrista sevillano, pues no sólo lo llevó siempre de forma fiel y leal en sus manos, sino que lo guardó y lo sintió perpetuamente en sus entrañas cada vez que emulaba sus falsetas y su virtuosa forma de tocar, su “especial forma de sentir la guitarra”, como tantas veces manifestó Ramón después.

Hay que comentar ahora que en ello tuvo mucho que ver también otro apreciable y experimentado guitarrista de acompañamiento madrileño, Jose María Pardo García, que también formaba parte en aquellas fechas de la compañía de Juan Valderrama y al que es de justicia mencionar en este apartado. Esa privilegiada circunstancia permitió a José María ser discípulo directo del Niño Ricardo recibiendo clases personales de éste durante todo ese tiempo, lo que lo convirtió en un gran conocedor del estilo y formas guitarrísticas de su gran maestro, y le permitió pasar a primer plano de la citada compañía, junto a un joven Ramón Sánchez, cuando a finales de 1955 Manuel Serrapí decidió abandonar la misma. Consideramos por tanto que fue este guitarrista madrileño quién realmente pudo transmitir al algecireño, en los siguientes y fructíferos años de unión profesional, muchas de las técnicas y falsetas que había aprendido de su prodigioso maestro personal, elementos que el algecireño supo asimilar con pericia y prontitud. Junto a ese importante mérito guitarrístico, siempre reconocido y apreciado por Ramón de Algeciras, hemos de citar un gesto demostrativo de la categoría humana que atesoraba este madrileño artista de la guitarra cuando, recién llegado D- Antonio con sus hijos Pepin y Paquito a Madrid a principios de los años 60, muy escasos de recursos económicos, para tratar de promocionar y dar a conocer en la capital las aptitudes artísticas sobresalientes de sus dos hijos menores,



Plaza España de La Bajadilla (Foto del archivo de la familia Sánchez Gómez).

numerosísimas veces José María los recibió para comer en su propia casa, mostrando una enorme generosidad personal, haciendo así valer la verdadera amistad contraída anteriormente con su hijo mayor Ramón.

Es preciso hacer mención al hecho de que en el año 1972, tras la muy sentida marcha del gran maestro sevillano, los discípulos y compañeros más allegados a él, acordaron editar un disco LP, hoy verdadera pieza de museo, que dieron en titular “Homenaje al Niño Ricardo. “In Memoriam””, y cuyos ingresos por venta fueron destinados a sufragar el panteón del célebre guitarrista en el Cementerio de San Fernando en Sevilla. Ese disco además de históricas grabaciones de Ramón Montoya, del propio maestro y de Sabicas, contiene, entre otros, un toque por Fantasía flamenca de Ramón, “Recuerdo de Sevilla moro”, que

Ricardo prodigaba, y un toque por Alegrías de su hermano Paco, “Esencia Gitana”, donde éste “clava” materialmente la interpretación que hacía su maestro de ese tema, según declaró con admiración y con esa expresión literal su hermano mayor a Payo Humberto en la entrevista reseñada de 1984.

Con todo lo expuesto creo estamos ya en condiciones de comprender, -sin quitar un solo gramo de importancia y trascendencia a los fundamentos básicos y a la disciplina y hábito de estudio incansable de la guitarra flamenca que D. Antonio transmitió e impuso a su hijo Paquito-, porqué las enseñanzas de Ramón de Algeciras resultaron igualmente esenciales e imprescindibles en la etapa de aprendizaje, de formación temprana y de crecimiento como guitarrista de su hermano menor Paco de Lucía. Como hemos analizado, él fue quien pudo y





Ramon acompañando a Pepe muy pequeño (Foto del archivo de la familia Sánchez Gómez).

supo inculcar a su hermano menor las nuevas falsetas creadas por su admirado Niño Ricardo, que periódicamente traía aprendidas a su casa en la época en la que viajaba en la compañía de Valderrama. Además, él era, por encargo de su padre, quién se ocupaba personalmente de que Paco las aprendiese, aunque luego éste las modificase con su incipiente y desobediente inquietud creativa, a riesgo de que Ramón tuviese que soportar por ello más de una vez las quejas y reconvenciones soliviantadas de D. Antonio por dejar hacer eso a su hermano, como tantas veces refirió personalmente, quien, claro está, también recibía su reprimenda correspondiente.

Esa proverbial imagen en la que Ramón figura subido al escenario, antes de comenzar una de las primeras actuaciones públicas de sus hermanos pequeños, Pepe y Paco, aún vistiendo los dos pantalones cortos, donde aquel primero

parece estar afinando la guitarra de éste, retrata y también predice muy tempranamente el papel trascendental que su hermano mayor siempre cumplió como insustituible preceptor y protector de sus dos hermanos menores mientras ellos lo necesitaron.

#### **Excelso tocaor de acompañamiento.**

Para poder analizar el estilo guitarrístico de Ramón de Algeciras, hay que comenzar comentando que, al igual que su padre y su hermano Paco, él también sintió interiormente un enorme deseo de llegar a ser cantaor flamenco, vocación lógica en un tiempo en el que los cantaores eran los verdaderos “reyes” del flamenco, relegando a los tocaores a un lugar muy secundario y siempre al servicio de aquéllos. “A mi me ha gustado siempre el cante. Me encantaría saber cantar bien, lo más grande del mundo. Este es el motivo de que, cuando

te gusta tanto el cante, aprendes a tocar para cantar.” Así expuso Ramón a Juan José Téllez lo que él siempre consideró el primer y sustancial “mandamiento” a cumplir por quien pretenda ser un buen guitarrista flamenco. Alguien que ya no recuerdo, escribió en el mismo sentido, de forma no exenta de poesía y realmente bella: “Para ser un buen tocaor hay antes que dolerse de cante, porque el toque nació del desgarró de la voz del cantaor.” Suprema verdad del Flamenco.

Ya hemos señalado como todos los hermanos Sánchez crecieron rodeados siempre del flamenco que su padre siempre les acercó y de las coplas que su madre escuchaba durante todo el día en la radio. Su hija mayor María Lucía llegó a cantar como los ángeles esos dos géneros, aunque su padre siempre quiso evitar, guiado por su espíritu protector, que se convirtiese en profesional del cante. No en balde fue ella con quién su hermano Ramón ensayó muchas veces, detrás de las persianas de su casa, cuando comenzó a caminar como tocaor acompañante, y a quién también llegó a reclamar Juanito Valderrama para incorporarla a su compañía.

Ramón no estaba dotado como su hermana María o su hermano Pepe de la voz adecuada para ser cantaor, pero sí que heredó de su padre un oído finísimo que le proporcionó un natural gran sentido de la afinación, lo que le permitió tocar la guitarra con una gran riqueza de matices en el sonido, y conduciendo siempre al cantaor por la más correcta entonación, cuando muchos de su época a los que acompañó no cantaban afinados.

Otra cualidad de Ramón como músico radicaba en sus proverbiales facultades para el aprendizaje y reproducción casi inmediatos y miméticos de los toques flamencos que

escuchaba. Como él mismo relató en muchas ocasiones, cuando cuajó como tocaor flamenco, era capaz de escuchar una placa o un disco y al día siguiente ya ejecutaba sin muchas vacilaciones las composiciones o falsetas que había escuchado el día anterior.

Esta facultad siempre le ayudó y contribuyó a que su toque fuese un toque rico en falsetas que él realizaba tremolando y arpegiando con maestría, en una ejecución serena, muy limpia, y siempre acompañada, que resultaba muy cómoda para el cantaor, y que completaba con un muy buen uso del dedo pulgar, y una mano izquierda de gran soltura en la ejecución de acordes.

Todas esas notas destacables de su toque, se complementaron siempre, como destacó agradecido una vez Fosforito, con una seriedad y profesionalidad máximas en el desempeño de su tarea y en el trato a los cantaores que acompañó. Mejor envoltura de su toque no podía haber.

Desde que se incorporó a la compañía de Juanito Valderrama, en 1955, Ramón fue forjándose como guitarrista, acompañando en innumerables ocasiones el cante y el baile en sus actuaciones dentro de aquélla, como manda otro principal mandamiento de la “bajañi” flamenca. Ya hemos relatado su providencial encuentro con el gran Niño Ricardo, cuyo magisterio y estilo guitarrístico adoptó de siempre y para siempre con la imprescindible ayuda de José María Pardo, y cómo consolidó heredando esa escuela su propio toque de acompañamiento. Es cierto, como ha recordado el propio artista, que, acorde con la etapa histórica de la llamada Ópera flamenca en la que creció como guitarrista, Ramón, se formó principalmente en el acompañamiento de los estilos de compás libre que eran los más interpretados por la gran





Ramón afinando la guitarra de Paquito  
(Foto del archivo de la familia Sánchez Gómez)



Niño Ricardo  
(Foto del archivo de la familia Sánchez Gómez)

mayoría de cantaores flamencos acorde con lo que demandaba también mayoritariamente el público y la afición de entonces, y entre ellos la amplísima gama de Fandangos locales y personales, y todos sus derivados, que coparon el panorama flamenco de aquellos años. Pese a ello nuestro artista ya había recibido de su padre una sólida formación en la ejecución de los estilos de compás, que Ramón siempre cultivó y supo ejecutar con soltura y maestría, lo que le permitió estar en disposición de acompañar a lo largo de su vida profesional toda la frondosa gama de palos flamencos que

resurgieron cuando en la frontera entre el final de los años 50 y principios de los 60 arrancó la etapa del llamado Renacimiento del Flamenco.

Precisamente el ser un tocaor tan completo, y tener una manera de tocar como la que hemos comentado anteriormente, hizo que desde mediados de los 60, cuando el formato del disco de vinilo comienza a inundar los mercados, el mayor de los Sánchez fuese demandado por cantaores de todos los estilos y registros para acompañarlos en sus grabaciones. La nómina de intérpretes con los que grabó en esa década es casi inabarcable, y habla por sí misma. Basta con escuchar el disco doble que editó la “Universal” como Homenaje póstumo al algecireño en el propio año 2009 en el que se marchó Ramón. Ese “Homenaje” contiene, entre otros variados cortes con notables cantaores, dos en los que toca unido a su apreciado maestro Niño Ricardo, en uno acompañando a Encarnación La Sallago en una Mariana, y, en otro a Gabriel Moreno en unos Fandangos por tarantas.

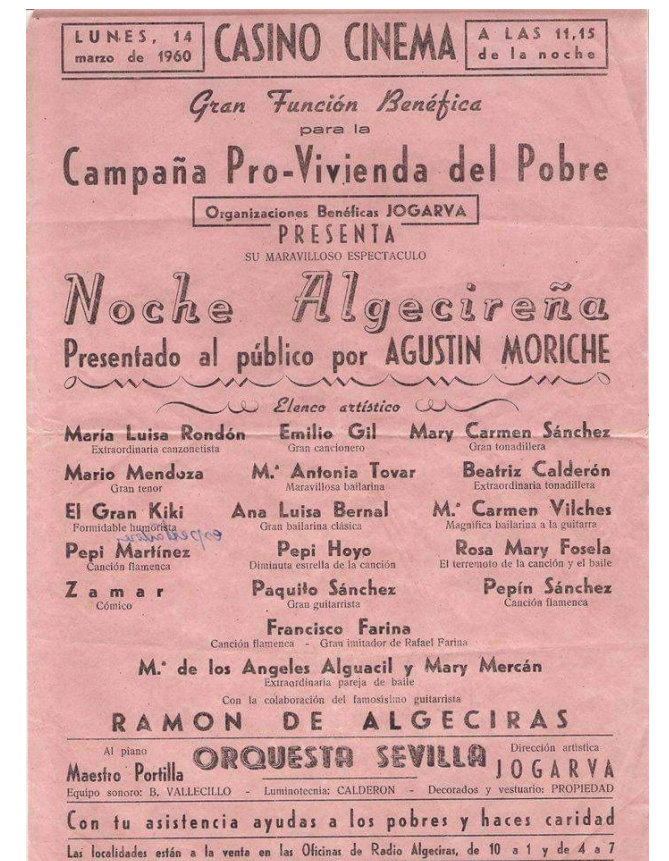
Lo mismo le ocurre cuando, ya en los primeros años 70, comienzan a producirse por Televisión Española programas de Flamenco, de emisión y periodicidad fijas, hoy ya legendarios, Como “Rito y Geografía del Cante”, presentado por José María Velázquez Gaztelu o “Flamenco”, que presentaba Fernando Quiñones, espacios que permiten difundir en ese nuevo medio de comunicación las actuaciones de una amplísima nómina de intérpretes del cante, el toque y el baile flamencos. En ambos aparece la guitarra de Ramón acompañando a interpretes como Camarón de la Isla o Antonio Suarez. Esa etapa coincide con el inicio de las célebres grabaciones discográficas producidas por D. Antonio Sánchez, -ya como asesor en Flamenco de la prestigiosa productora “Philips Fonogram”,

luego “Polygram Ibérica”-, que unieron a dos jóvenes Paco de Lucía y Camarón de la Isla, en las que Ramón siempre estuvo presente como colaborador y segunda guitarra de su hermano, quién empezaba a ser conocido y valorado como el gran artista de la guitarra flamenca que siempre fue.

En esa misma década de los 70, cuando se implanta por toda la geografía flamenca el formato de los Festivales de Verano, Ramón de Algeciras ya es un versátil y afamado tocaor de acompañamiento que solicitan por doquier las mejores figuras del Flamenco. Es en esa misma etapa y a partir del año 1972 cuando, tras el vertiginoso ascenso de su hermano Paco que lo obliga a acudir a múltiples escenarios del extranjero como concertista flamenco, nuestro artista se convierte en el tocaor acompañante del citado Camarón de la Isla, cantaor que con él escaló, -en muchos Festivales y en señaladas grabaciones televisivas-, los peldaños que lo situaron en los primeros puestos del escalafón flamenco. Esa fértil relación artística perduró durante siete años, finalizando en 1979, año en el que decide dedicarse en cuerpo y alma con exclusividad al acompañamiento de la guitarra de su hermano Paco, tarea que nunca había dejado de realizar, si bien compatibilizándola hasta entonces con su propia dedicación artística. Esta determinante decisión lo lleva a incorporarse poco después, al primer Sexteto nacido inicialmente de la complicidad entre Paco de Lucía y señalados miembros del naciente grupo Dolores, con el percusionista y cantante Pedro Ruy Blas a la cabeza, Álvaro Yébenes al bajo eléctrico, y un jovencísimo Jorge Pardo a los vientos, quienes habían colaborado con el ya célebre guitarrista algecireño poco tiempo antes en la grabación del LP en el que interpretó la música del maestro Manuel de Falla, editado en 1978.



Antonio Sánchez acompañando a Rafael El Tuerto  
Foto del archivo de la familia Sánchez Gómez)



Cartel Casino Cinema 14.3.1960  
(Cedido por Pepe Benítez)

**Compañero imprescindible, y guardián heredero de su hermano Paco.**

Cuando nuestro querido Luis Soler, publicó en el año 2000 su impagable obra “Flamencos del Campo de Gibraltar”, aportamos en



ella un juicio sobre nuestro homenajeado, que resumía nuestra consideración personal sobre su significación humana y artística que hoy seguimos manteniendo: *“Desprendido consejero de su hermano, a quién ha arrullado siempre con su guitarra y con su presencia, quiso retirarse sabiamente a un segundo plano artístico cuando Paco se instaló en la genialidad. Lástima que hoy se haya resignado a ese papel como artista, pues el flamenco sigue necesitando tocaores como él”*.

Tal como hemos mencionado, Ramón Sánchez nunca dejó de estar presente desde sus inicios al lado de su hermano Paco. Después de su padre fue su principal instructor y lo vio crecer como guitarrista excepcional. De él son estas palabras y este juicio que siempre defendió: *“Creo que Paco nació para tocar la guitarra y se encontró con la guitarra. Dios dijo ¡ Ahí vaj. ¡Tú vas a ser guitarrista!. y dio la casualidad de que en su casa hubo quién tocaba la guitarra y le pudo enseñar. Por eso ha llegado donde ha llegado. Paco es flamenco por encima de todo. Hay quien dice que es demasiado moderno, pero Paco se reúne con gitanos y flamencos, y no puede tocar ninguno la guitarra”*. Rotundo pero verídico testimonio.

La integración en el Sexteto definitivamente conformado por Paco de Lucía en 1981, junto a su otro hermano Pepe de Lucía al cante, Jorge Pardo al saxo y flauta, Carles Benavent al bajo eléctrico, Ruben Dantas a la percusión, y Manolito Soler como bailaor, supuso incorporar al grupo de jóvenes músicos mencionado a un músico veterano y extremadamente responsable, cultivado y curtido en mil escenarios del Flamenco de épocas anteriores, que volcó toda su experiencia en aquel nuevo proyecto para continuar siendo el compañero y acompañante imprescindible de su hermano.

Jorge Pardo, cuando interviene en el documental “La Saga de los Lucía” realizado en 2011 por el algecireño Jose María Guerrero en homenaje a Ramón de Algeciras, ensalza en tono entrañable y sincero la labor que éste desempeñó durante los muchos años en los que se mantuvo activa la formación mencionada, recordando cómo al principio no acudía mucha gente a sus conciertos y cómo algunos medios de comunicación fueron muy críticos con ellos en aquella primera etapa, expresando sobre la labor de Ramón en tono admirativo: *“Su pasión por su hermano lo llevó a sumarse al grupo, abandonando su propia carrera profesional, y nosotros siempre lo animábamos a que la retomara. Tienes que hacer tus discos y continuar creando falsetas propias, le decíamos, falsetas muy buenas que aún guardaba y que a veces se animaba a interpretarnos, porque él era heredero de una tradición musical que ni siquiera Paco lo era del todo, porque pertenece a otra generación,” .... “Un montón de giras, un montón de conciertos, vicisitudes de todo tipo, pero la afinidad con el paso del tiempo fue creciendo, al igual que sus enseñanzas y también sus malos humores, no todo ha sido magnífico, no, pero precisamente por todo eso, es una persona a la que estoy muy agradecido y quiero decirlo públicamente: Gracias Ramón por todo lo que has transmitido, porque no es solamente la información transmitida, que a lo mejor se puede adquirir en cualquier puesto en internet, sino la calidad en la transmisión de esa información, y ahí has sido un bolazo.”*

No podemos más que suscribir esas acertadas y justas palabras que realzan la enorme significación que Ramón de Algeciras tuvo también en esa última etapa de su vida artística, y terminar sumando igualmente nuestro personal agradecimiento a un artista que, durante toda su vida, de forma constante y muchas veces callada, casi imperceptible a veces para los demás, hizo tanto por el Flamenco.

# Ramón de Algeciras, un toque muy especial

Juan Antonio Palacios Escobar

En aquella familia se respiraba arte por todos los poros. Tuvieron la fortuna de tener entre ellos al genio universal de Paco de Lucía, la voz flamenca de Pepe, pero hoy vamos a hablar con quien fuera el mayor de los cinco hermanos Ramón, que durante toda su vida fue conocido y reconocido artísticamente como Ramón de Algeciras, un gran tocaor y que junto con su padre fueron los primeros maestros de su hermano Paco en los secretos del toque de ese instrumento tan esencial en el flamenco como es la guitarra.

No voy a hacerles un análisis biográfico sobre la persona y el personaje, ya que entre estas páginas de Al-Yazirat; una de las mejores revistas de nuestro arte más genuino, el flamenco; hay plumas y voces más conocedoras y autorizadas que la mía y además porque corro el peligro de recorrer el camino de la repetición y aburrirles soberanamente, formando parte del coro en el que todos empezamos y terminamos diciendo lo mismo.

Por ello, he decidido escoger un sendero más literario y mágico, en el que me acercaré al artista desde una óptica distinta, en el que intentaré combinar los elementos reales e imaginativos. Seguro que a estas alturas, allá donde estés, tu hermano Paco te habrá dicho que la Sociedad del Cante Grande de tu tierra, una de las de más soleras del Flamenco a nivel nacional, te ha concedido la XXXII Palma de Plata “Ciudad de Algeciras”, uno de los galardones de más

prestigio en este mundo tan nuestro y que forma parte de nuestras esencias y nuestra imagen por todo el mundo.

Ramón, te lo mereces, como te mereciste en vida, aquel Especial de Pura Cepa allá por el 2004, siendo el que estas líneas escribe Alcalde, el mismo que la Corporación Municipal dedicamos a “Los Lucía”, la Feria de nuestra ciudad. Y en la que fue un homenaje a quienes tanto nos habían dado con su arte. Recuerdo que tu hermano Pepe fue quien abrió las Fiestas con el Pregón.

A ti, decirte y agradecerte que siempre paseaste por el mundo entero el nombre y el arte de Algeciras con tu guitarra, como un tocaor de un gran prestigio. Te acuerdas de lo que dijiste: *“Hay veces en las que un hombre que ha mamado en el seno de su familia la gratitud, no tiene más remedio que hacer un esfuerzo y decirle a todo el pueblo de Algeciras: queridos paisanos, muchas gracias. Recibir este galardón es una cosa maravillosa, ya que es muy importante para los artistas que se les reconozca. Mi alegría es doble, ya que el reconocimiento que recibo forma parte de lo más extenso que alcanza a toda mi familia”*

Me imagino lo que te hubiera gustado decir cuando te has enterado que La Sociedad del Cante Grande te ha dado su máximo reconocimiento *“La Palma de Plata Ciudad de Algeciras”* en su XXXII Edición. De tu tierra y como flamenco, ahí es nada entrar en la galería de los grandes como Antonio Mairena, Fosforito o Camarón, llaves de oro del





Julio de 2004. Ramón en rueda de prensa con Juan Antonio Palacios, en aquel momento Alcalde de Algeciras, anunciando la concesión del premio Príncipe de Asturias a Paco de Lucía. (Foto: Europa Sur).

cante a los que acompañaste con tu guitarra, lo que ya por sí solo te sitúa como un tocaor excepcional.

Compartirás también galería de ilustres que tienen también este trofeo de la Palma de Plata, desde el cante con Chano Lobato, el Lebrijano, Fernanda y Bernarda de Utrera, Chocolate, la Paquera, Canela de San Roque, Caracol o el Chaqueta, entre otros, ya que tu presumías, y con todo merecimiento, de haberle tocado la guitarra a todos los cantaores habidos y por haber.

También desde otros de los pilares del Flamenco, como es el baile tienes a Antonio el Pipa o Manuela Carrasco que han sido de los artistas de la danza flamenca que mejor han entendido el dialogo y la conexión entre la misma el cante y el toque, o sabios de este arte tan nuestro como Pepe Vargas y Luis Soler y que tanto han sido merecedores del galardón de la Sociedad del Cante Grande.

Y compañeros del toque han tenido como tú la Palma de Plata "Ciudad de Algeciras", ese obrero de la guitarra que era Andrés Rodríguez, esos dos grandes artistas perteneciente a una saga familiar que fueron Manuel Morao, y Moraito Chico y tu hermano Paco de Lucía, el genio de los genios y con el que tantos proyectos llevaste a la realidad, entre ellos el famoso y reconocido sexteto de quien eras el director musical y un impulsor permanente que lo mantuvo vivo y activo.

En estos momentos, algo nos sorprendió en nuestro diálogo, sonaban desde el lugar más lejano de aquella casa del Rinconcillo, unas bulerías que estaban empapadas con toda la emoción y la pasión que ponía en la interpretación, esa voz repleta de compás de "La Niña de la Puebla", con los acordes de las guitarras de Ramón de Algeciras y Paco de Lucía.

Ramón, acompañaste con tu guitarra a los más

grandes del cante y el baile, incluso del toque en tus trabajos con Paco de Lucía, tu hermano que si era el mayor genio universal que ha dado nuestra tierra, tu eres el ingenio, por tu talento de tocaor, ya que supiste en esa comunicación mágica lo mejor que podían dar en el cante, el baile y el toque.

Tu reconocías con esa sencillez, generosidad y autenticidad que te caracterizaba que llevabas la guitarra en la sangre, ya que llevabas tocando desde los quince años pero que siempre te había gustado el cante, y que sería lo más grande del mundo y tal vez ese es el motivo que cuando sientes esa atracción por el cante, aprendes a tocar para cantar.

Desde muy pequeño, tenías una admiración casi sagrada por Manuel Serrapi "Niño Ricardo", uno de los máximos referentes de la guitarra flamenca de la época, del que pensaste durante mucho tiempo que era como Dios, hasta que conociste a Sabicas, que al escucharlo por primera vez, te dejó hipnotizado.

Con diecisiete años, y según cuenta tu hermano Pepe, a través de Pepe Marín que era compadre de Juanito Valderrama, que después de oírlo tocar le dijo que se fuera con él, en su compañía, en la que aprendió los sacrificios y las alegrías de ser artistas durante once años, en aquellos tiempos tan duros de viajes en autobús y por las noches, de parar a descansar en pensiones y de muchos días de dos funciones diarias, pero como tú mismo dices erais jóvenes, teníais ganas de vivir, fuerza y aguantabais todo lo que os echaran.

Durante siete años le tocaste a Camarón que según tú mismo cuentas, tuviste tus más y tus menos. Te gustaba como cantaba porque era otra cosa, pero era una persona muy introvertida que casi nunca le daba una satisfacción a nadie. Cantaba, agachaba la cabeza y seguía. No era expresivo y era una



Ramón con Moriche y Pepe el Sevillano, padre de Pastora de Algeciras.

persona que desconcertaba, porque no hablaba casi nunca.

Ramón, con orgullo has llevado como apellido artístico el nombre de tu tierra Algeciras, y tus orígenes, tus manos rápidas y tus originales falsetas, hacen que de tu guitarra salga un toque especial. Tú nos confiesas que tu padre, Antonio Sánchez Pecino, tocaba la guitarra, que te enseñó a ti, y poco a poco fuiste aprendiendo, y luego tú enseñaste a Paco.

Desde su sencillez, claridad y respeto, Ramón, que nos dejó en 2009 con 71 años, decía que **todos los guitarristas jóvenes querían ser concertistas y él decía que para ser un buen concertista, hay que ser un buen tocaor para cantar y bailar**. Los aficionados al FLAMENCO te reconocemos por el trabajo que durante tu vida artística has hecho como músico, compositor y sobre todo como un tocaor capaz de hacernos vibrar y conmover. Gracias Ramón.



# La autenticidad discreta

José Manuel Serrano Valero

Qué difícil el equilibrio de la seriedad y la disciplina en el arte. Sin haberlo conocido personalmente, no es complicado concluir que Ramón de Algeciras poseía ese equilibrio que es un don. Detrás de esa autenticidad discreta, detrás de la ironía inacabable de aquella sonrisa mesurada, habitaba un genio. Cuenta el genial guitarrista algecireño José Carlos Gómez, que conoció muy bien a la familia de los Lucía, que Ramón era llamado el "Policía flamenco". Por su formalidad, ante todo. Pero no puede olvidarse su capacidad de trabajo. Ni su concentración a la hora de seguir las líneas de sacrificio que delimitaban el camino directo de la autoexigencia hacia el triunfo. Hacía falta, en aquel mítico sexteto de genios musicales, un liderazgo carismático, firme y discreto que dejara a Paco solo la tarea de crear. Era necesario un guía de experiencia y autoridad para el día a día en aquella aventura artística llena de riesgos y que se presentaba, en principio, como una arriesgada apuesta que tenía sobre sí los ojos de medio mundo. Ese papel lo jugó Ramón de Algeciras a la perfección.

En ese proceder recogía la herencia de Antonio Sánchez, su padre, quien no escatimaba horas y horas vitales a la formación y está en el origen de la gran historia que fue la vida artística de todos sus hijos. Ramón poseyó sin duda la inteligencia, visión rápida y, sobre todo, la inmensa y humilde generosidad de ser el mejor peón de confianza posible de su hermano Paco para la dureza en la lidia de cuantos toros estaban por venir. Pero peón al fin y al cabo. Y todo ello, pese a haber escrito ya una contrastada trayectoria de acompañamiento a cantaoras de la talla de Pepe Marchena, la diosa flamenca que fue la Niña de los Peines, Antonio Mairena, piedra angular de este arte, las inigualables Fernanda y Bernarda de

Utrera, Juanito Valderrama y Camarón de la Isla, entre otros. Es complicado encontrar en el mundo flamenco el perfil de un intérprete como Ramón de Algeciras. Una estrella que supo adaptar toda la intensidad de su luminosidad al acontecimiento histórico e intemporal -eterno- que sin duda constituía su hermano.

Son varias las imágenes de Ramón de Algeciras que recuerda el imaginario colectivo de su tierra, esta vieja Isla Verde. Está la de esa sonrisa -discreta una vez más- y para nada estridente en la que se le ve fotografiado como referente de experiencia del mencionado sexteto. Ahí, rodeado de músicos tan variopintos y dispares, denota responsabilidad y la conciencia de la enormidad del reto que se afrontaba. Ramón era mayor que todos ellos y -ya se ha dicho- supo gobernar con mano hábil aquella nave de genialidades que triunfó de forma atronadora y verdaderamente compacta. En otra foto mira al infinito con su guitarra en la casa familiar de la playa de El Rinconcillo. Está en bañador, sin camisa. Tiene de fondo las conchas clavadas sobre el cemento de ese patio sencillo y tan marinero. Humildad y conocimiento.

En la última de las imágenes recoge el premio municipal Especial de Pura Cepa. Él, representante en ese acto de aquella saga, de esos niños prodigio de La Bajadilla, disfrutaba en el salón noble del Ayuntamiento de Algeciras al que se habían aupado desde la humildad de barriada en la que los habían criado Antonio Sánchez y Luzía la portuguesa. En esa instantánea se le ve manifiestamente abrumado, tan acostumbrado como estaba a ser la pura, sacrificada y humana representación de la autenticidad más discreta.



Año 2004. Salón de Plenos del Ayto. de Algeciras. Ramón con Juan Antonio Palacios. Entrega del premio Especial Pura Cepa (foto cedida por Europa Sur).



La familia Sánchez Gómez.



# El mayorazgo de Ramón de Algeciras

Juan José Téllez

Cuando el 18 de febrero de 1975, el flamenco entró por primera vez en el Teatro Real de Madrid, Paco de Lucía no iba solo. Entre las cajas, presumiblemente, estaría el melenón, las gafas de concha y la chaqueta pop con grandes solapas de Jesús Quintero, a quien todavía nadie conocía como El Loco de la Colina pero que había conseguido la proeza de que el principal escenario lírico español se comportara igual que los del resto del mundo, admitiendo sobre sus tablas al guitarrista algecireño. Sin embargo, en escena, el músico algecireño no estaba solo. Como segunda guitarra, la de Ramón Sánchez Gomes, su hermano, conocido artísticamente como Ramón de Algeciras.

Siempre a la sombra, progresivamente consciente de la valía de su hermano menor, Ramón jugó un papel esencial en la trayectoria musical de Paco, pero también en otros aspectos: la contabilidad y administración de las giras, un papel que históricamente asumieron los tocaores, aunque también intervino en ciertos negocios –PARACA, la sociedad que controló largamente los derechos musicales del creador de “Entre dos aguas”, parte de un acrónimo que identifica a Paco con Ramón y con Casilda Varela, la primera esposa del genio algecireño y madre de Lucía, Sisi y Curro–. Sin embargo, al mismo tiempo, Ramón desarrolló su propia carrera musical aunque su papel más relevante fue de la mano de Camarón, al que acompañó en numerosas ocasiones, y en el primer sexteto paquista.

La primogénita del clan creado por Antonio Sánchez Pecino y Lucía Gomes, la portuguesa, fue María Lucía, la madre de Maite y de José María Bandera, este último, otro guitarrista que acompañaría a su tío a bordo de varios de sus proyectos. Curiosamente, de entre toda la saga, sólo se adentraron en el toque los hijos de aquellos hermanos que no lo practicaron: María, Antonio –su hijo homónimo se hizo imprescindible en el segundo sexteto– y Pepe, vástago de Pepe de Lucía: “Tiene que ser algo freudiano”, suelen bromear los primos que no siguieron las huellas de sus padres.

Ramón de Algeciras murió un 20 de enero de 2009, en Getafe, Madrid, a la relativamente joven edad de 71 años. Sus restos descansaron en Algeciras, donde había nacido en 1938, un 5 de febrero, en plena guerra civil española. También compositor y letrista (así figura en la SGAE), en realidad le tiraba la albañilería o la carpintería pero fue el primero de los hijos de Antonio Sánchez que aceptó la idea de que la guitarra podría servir como un palaustre o como una segueta: “De la guitarra es fácil vivir tocando bien. Si hay un tío que sea buen albañil, trabaja más que otro que no lo sea”, declararía en plena madurez artística.

Solía poner ejemplos prácticos de lo que constituyó su relación con la guitarra: “La base que tiene un guitarrista para tocar bien es tocar bien las manos, es como hacer los cimientos

a una casa. Y después, estudiar, estudiar, estudiar”, aseguraba décadas después al periodista Sebastián Gómez. “La única forma de crear y de poder tener facilidad. Cuando aprendes a conducir tienes que estar pendiente del embargue, del freno, cuando ya sabes hacerlo conduces intuitivamente”, comparaba.

Quizá sobrepasado por su veneración hacia Niño Ricardo y por el alcance artístico de sus hermanos Paco y Pepe, Ramón Sánchez Gómez iría arriando progresivamente sus ambiciones creativas o interpretativas. Su hermana María, cuando amanecían los años 90 del siglo XX, le reprochaba que no siguiera estudiando los secretos más íntimos de la guitarra: “Cada vez que se descantilla, se sube a un tejado a poner loetas. ¿Qué haces ahí arriba?, le digo. ¿Te has metido a albañil? ¿No te das cuenta de que se te van a agrietar las manos?”, me confió ella.

Ramón de Algeciras participó en algunas de las primeras grabaciones de Paco de Lucía, tras los primeros registros de éste último con su hermano Pepe o con Ricardo Modrego. Fue el caso de tres títulos aparecidos entre 1967, en la estela del célebre dúo que conformaron Sabicas y Mario Escudero, a partir de 1958: es el caso de Paco de Lucía y Ramón de Algeciras, con títulos como Dos guitarras flamencas en América Latina. Philips. 1967; Canciones andaluzas para dos guitarras. Philips, 1967; o Paco de Lucía y Ramón de Algeciras, en Hispanoamérica. Philips 1969, más dos EPS en Polydor. Se trata de una época en la que, con el crecimiento de la clase media durante la tecnocracia franquista, dicho aparato empezó a generalizarse, casi un siglo después de que lo patentase, que no inventase, Thomas Alba Edison. El consumo discográfico de los años 60 se dirigía todavía a una clase, en general, pudiente, que encontró en la música



Con su madre, Lucía.

instrumental un alimento idóneo para crear ambientes libres de controversia: de ahí la profusión de ediciones de bandas sonoras, el éxito español de Los Pekenikes y estos discos de guitarra flamenca, que también tuvieron una fuerte proyección internacional.

Sin embargo, la discografía de Ramón de Algeciras, más allá de su incorporación posterior al sexteto de su hermano Paco como segunda guitarra –en especial, “Siroco” y “Ziryab”–, incluye también raras avis como el single con él y con Pepe, “La pastora divina”, de 1966, o, al año siguiente, con ambos de nuevo, la grabación de una malagueña, bulerías, tientos y soleás. En 1971, los tres grabarán “El mundo del flamenco” y Ramón de Algeciras oficia de segundo en “El duende flamenco de Paco de Lucía”.





Ramón y el sexteto.

Como guitarra de acompañamiento y a lo largo de la década de los 70, mientras escolta en escena a Camarón de la Isla, Ramón de Algeciras registra discos junto al Niño de Barbate—también con Paco y con Pepe a bordo—, el Chato de la Isla, Isabelita Vargas, La Niña de la Puebla, Pericón de Cádiz, Pepe El Culata, Curro de Utrera, Juanito el de la Gineta, José Martínez El Peluso, Encarnación Marín “La Sallago”, Gabriel Moreno, Manuel Celestino “Cobito”, Rogelio Beltrán “El Puebla”, Luis de Córdoba o Juan Pérez, Chiquito de Camas. Por no hablar de otros artistas como el Niño de Osuna, Manolo El Malagueño, Antonio Arenas, Antonio de Linares, Juan Cantero, Paco Antequera, Chocolate de Granada o La Tolea, Luquitas de Marchena y Ramón El Portugués. A los cantaores ricardistas les gustaba Ramón por ser discípulo aventajado del Niño. En 2009, Universal recopiló buena parte de estas colaboraciones, extraídas del archivo de discos grabados entre 1967 y 1976, en un disco doble de homenaje a Ramón.

En solitario, cabe mentar la presencia del tocaor primogénito de Antonio y de Luzía, en el álbum “Recital de guitarra”, de 1971, donde comparecerán también las sonantas de Enrique Jiménez de Melchor, Paco Cepero, Isidro Sanlúcar y Julio Vallejo. Eso sí, nunca grabó como solista, aunque alguna vez se lo propusieron: “Como yo tocaba las cosas de Niño Ricardo... Pero para hacer un disco de cosas de Niño Ricardo, ya estaba Niño Ricardo que lo hacía”. En 1972, un ya curtido Ramón participaría, emocionado, en el disco “In Memoriam Niño Ricardo”.

Sin embargo, su trayectoria cabal como músico se produce fuera de los estudios de grabación. No en balde, fue uno de los grandes tocaores de atrás que lo mismo prestó su guitarra a la voz de Antonio Mairena que a la de Pepe Marchena, la Niña de los Peines y Pepe Pinto. Su maestría cohabitará con la de Fernanda y Bernarda de Utrera, Fosforito o Camarón de

la Isla, a quien acompañará en los años 70 a partir de que su hermano Paco comience a prodigarse como solista. Si bien aparece como segundo guitarra en la serie “Camarón de la Isla con la colaboración especial de Paco de Lucía”, con posterioridad a la ruptura de José Monje con Antonio Sánchez Pecino no volverá a acompañar al genio de la Isla en posteriores grabaciones, cuando Paco y Pepe si lo harían, desde “Como el agua” hasta el agónico “Potro de rabia y miel”.

Por orden de edad, Ramón fue el primero de los hijos de Antonio Sánchez Pecino en hacerse profesional del flamenco. A sus quince años, ya acompañaba ocasionalmente a su padre en algunas juegos, aunque el patriarca, como ocurriría luego con los Chiquitos, no quería por su rectitud moral que sus hijos participaran en los reservados de los cabarets. Ramón, eso sí, se dejaba caer por tugurios como el quiosco de “Veneno”, junto a la Plaza de Toros de Algeciras, el “Bolonia” e incluso “El Pasaje Andaluz”, pero menos, porque su progenitor logró sacarle pronto de aquel circuito: “La guitarra la llevo en la sangre -evocaba-. Yo estoy tocando desde los quince años. En Algeciras, también se cantaba en la venta del Cobre, o en lo de Veneno, un quiosquito que había en la Plaza de Toros vieja. A mí me ha gustado siempre el cante. Me encantaría cantar bien, sería lo más grande del mundo. Ese es el motivo de que cuando te gusta tanto el cante, aprendes a tocar para cantar”.

“Por la mañana, cuando mi padre venía de tocar se traía a casa a Chaqueta, a Jarrito, a Joaquín el hermano de Roque. Venían todos”, rememoraba de aquella adolescencia suya de muchacho rubiasco, con la planta —Manolo Sanlúcar dixit— de un galán de cine.

Hacia 1957, Antonio Sánchez Pecino, habló con su amigo Pepe Marín, un conocido

remitente de pescado, represaliado en la primera posguerra, aficionado al cante y que jugó un papel importante, junto con Reyes Benítez, a favor de la familia Sánchez. Le propuso que Marín hablase con Juanito Valderrama, de quien era compadre, para incorporar a Ramón a su compañía. Antes de presentarse en el Teatro Calderón de Madrid, de regreso de un Marruecos recién independizado. Valderrama paró en casa de Pepe Marín y de Cristina Anula, en los callejones de la Banda del Río de Algeciras, para oírle: “Me hizo tocar. Tengo una foto que me la dedicó Ricardo ese día. Valderrama me dijo que me fuera con él. Los principios son los que más recuerdo. Los viajes, todos de noche. Tenía que ayudar a mi casa, pero tenía mucha furia, era joven y todo era bonito”, recordaba Ramón.

“Fue Pepe Marín -me confirmaba Pepe de Lucía- quien influenció para que entrara Ramón con Valderrama. Gran amigo, gran persona y gran hombre. Pepe Marín fue quien influyó y Valderrama lo aceptó por sus méritos, porque si no no habría estado tanto tiempo con él y Ramón se tiró mucho tiempo tocándole”.

También Marín le hizo el pago anticipado de 15.000 pesetas por su primera guitarra, que se la trajo Niño Ricardo en persona y que él fue amortizando con su sueldo en la compañía, a razón de 30 pesetas por semana. Con Valderrama, Ramón de Algeciras recorrió diversos países, durante toda una década, hasta convertirse en su primer guitarrista. Mantuvo siempre la escuela de su admirado Niño Ricardo, por encima incluso de la querencia por el estilo de su propio hermano: “Cuando Paco despuntó, yo tenía una raíz ya hecha y era difícil salirme de ella”.



Allí, en aquella trupe, figuraba Manuel Serrapí “Niño Ricardo” como primer guitarrista. Ya lo admiraba antes y perpetuó entonces su devoción por él. Aunque perpetuaron una amistad cómplice entre ambos, jamás llegó a pedirle que le enseñara algunas de sus falsetas, por un respeto absoluto hacia su figura: “Y no quería tocar delante mía tampoco. Porque lo que el tocaba, yo lo veía y luego lo hacía”. Ese era el método de aprendizaje musical entonces. Los cantaores mangaban estilos, variantes –se sigue haciendo a pesar de youtube o gracias a la globalización tecnológica--, mientras que los guitarristas hacían los propio con las falsetas, que constituían a la postre su sello identitario. Ramón fue alumno de Niño Ricardo, casi a traición, un juego paradójicamente aceptable para la época.

Ramón de Algeciras le sacaba más de nueve años de edad a su hermano pequeño. Así que se convirtió, a decir de Félix Grande, de su segundo padre, de su segundo maestro. Sin embargo, Paco era un alumno disidente: "Yo le ponía cosas de Ricardo para que estudiara y cuando menos me esperaba, él las cambiaba. Yo me enfadaba y le regañaba", me confesó. Sin embargo, aquella huella ricardista condicionó los primeros años de Paco de Lucía, hasta el punto de que cuando durante su gira con José Greco, Agustín Castellón “Sabicas” quiso oírle, interpretó por él falsetas de Niño Ricardo en aquella célebre madrugada neoyorquina. Fue entonces cuando el maestro le dijo que dejara de interpretar falsetas ajenas y creara las suyas propias: “Quizá si hubiera tocado por Sabicas, no me habría dicho aquello”, consideraba el autor de “Entre dos aguas”.

Tras foguearse con Valderrama durante toda una década (1957-1968), Ramón pasaría al cuadro flamenco de Manuela Vargas o al ballet de Antonio Ruiz Soler, Antonio El Bailarín (1966-

1968) , que también incorporó a su hermano Pepe de Lucía y a bordo del cual Chano Lobato aseguraba que había aprendido compás “detrás de las batas de cola”.

A lo largo de su carrera, Ramón Sánchez Gomes concedió muy escasas entrevistas, por lo que cualquier declaración suya puede resultar esclarecedora de su técnica, sus vivencias o su concepción del flamenco. En los años 80, el periodista Sebastián Domínguez conversa con él para la Radio Nacional Argentina, en Buenos Aires. De aquel diálogo, puede deducirse que para Ramón, el aprendizaje de la guitarra era constante y progresivo, “cada vez más fuerte”. Y afirma con contundencia: “Es un veneno”.

“Los flamencos tocamos de oído, no sabemos música. Es una expresión que te sale de dentro”, aseguraba en dicha grabación. De oído, “de unos a otros, de una grabación a otra”.

Para entonces, ya se había rendido definitivamente a la personalidad y el estilo de su hermano menor: “Paco hacía lo que yo le ponía. Cuando yo le ponía algo, intentaba cambiarlo, hacer otra cosa. Hasta que creó su propio estilo”, subrayaba. Y añadía, explícitamente: “Paco tiene muchas inquietudes y hace guitarrísticamente cualquier cosa”.

El periodista alemán Berit Böhme publicó una amplia entrevista con Ramón, en la que evocaba, por ejemplo, su época junto a Valderrama y sus largas giras: “Lo mismo que ahora, pero en vez de ir a hoteles, íbamos a pensiones, donde no había ni agua corriente... Viajando en autobús siempre de noche. Porque de día hacía calor, el autobús no tenía refrigeración, no era bueno tampoco... Pero cuando eres joven eso lo recuerdas con alegría. Tengo mejores recuerdos de aquella época que de ahora. Parando en hoteles de

cinco estrellas, teniendo de todo, recuerdo con más alegría lo otro que esto”.

Böhme le preguntó cómo era la convivencia con otros artistas, a lo largo de aquellas giras prolongadas: “Sí, entre nosotros, o entre los amigos que venían a vernos. Y era otra forma. Tenía otras ganas de vivir. Muchas más ganas de vivir que... No es que ahora no tenemos ganas de vivir, ¿no? Pero es que se pierde la alegría, la fuerza esa; para aguantar todo lo que venga”.

“Antes no había ni para comer en las casas, tocando todos los días y entonces se ganaba muy poco dinero. Hoy cualquier artista gana y tiene su casa con dos plantas y una casa en la playa... Antes los flamencos se reunían entre todos e iban a un sitio a hablar de flamenco y a cantar y a tocar. Uno le ponía una falseta al otro. La gente se tomaba un vasito de vino y se alegraba y se montaba la fiesta ... Hoy no. Hoy lo más que quieren es cocaína, drogas, todo el mundo. Todo el dinero se lo gastan en eso”, transcribía Böhme.

Ramón se mostró siempre orgulloso de su labor como acompañante: “Aj, (un suspiro) ha habido muchos. Eso sería interminable. Si yo empiezo a decirte cantaores a los que yo tocaba y los que me gustan... Es que todos tenían algo. Todos tenían una cosa que en el flamenco se llama palo. Está el fandango, está la bulería, está la soleá. Y había un palo, que ahí eran muy fuertes. Lo demás lo cantaban, pero no lo cantaban bien. Pero ese palo lo cantaban mejor que nadie. Como estaba Juanito Mojama, estaba Manuel Torre... Han habido geniales cantaores. Entonces cantaores completos completos, en aquella época, activos, no había”.

No sólo le atraía el cante sino, al igual que sus hermanos, la copla y Marifé de Triana: “Eso es flamenco también. Eso es delicadeza flamenca.

O sea todo lo que sea flamenco es grande para mí”. De entre los cantaores más recientes, Ramón salvaba especialmente a Duquende.

Sin embargo, recordaba todavía cuando grababa discos, en un plis plás, con Camarón y Paco, bajo la atenta tutela de su padre: “En dos días, en ocasiones un día. Si había 8 temas o 10 temas, se hacían 9. Y al día siguiente se hacía uno. O se retocaba los demás temas en un día o un día y medio. Yo estuve unos años haciendo esto”. Se basaban, eso sí, en una pauta, pero el resto era impulso, improvisación: “Siempre había que hacer una maqueta de lo que había que hacer. Una soleá y esta y esta y esta, y esto se va a hacer. ‘Paco, mi padre, yo... todos teníamos un poco de decir ‘ Pues podrías hacer esto y tal’. Y el patriarca dirigía, decía ‘No, esto lo haces luego, venga ahora el tema, y ahora este y ahora esto...’”.

Cuando se produjo la ruptura entre su padre y José, Ramón decidió no volver a acompañarle, aunque siguió diciendo que era el mejor cantaor que había conocido. Su memoria como acompañante alaba a Pepe Marchena, asegura que Antonio el Chocolate es difícil de complacer y que Agujetas le hizo una vez ascos a que le acompañara y desde entonces no lo hizo nunca. Ramón, que también se forjó en el tablao de Torres Bermejas, acompañando a Faico o a La Paquera, pondera la memoria cantaora de Chaqueta: "Era un cantaor con el que cualquier guitarrista podría tocar. El era el que llevaba al guitarrista".

Con Camarón, la relación fue intensa pero irregular. Entre una cosa y otra, le acompañó durante siete años: "Yo conocía mi oficio, tocaba mejor los cantes libres, que es lo que he tocado siempre. Valderrama cantaba siempre toques sin ritmo -malagueñas, granaínas- pero el guitarrista tiene la obligación de saber tocar todas las



cosas, incluyendo toques de ritmo. Camarón era una persona introvertida al ciento por ciento. Nunca le dio una satisfacción a nadie. Cantaba, agachaba la cabeza, y seguía. No era expresivo. Era una persona que desconcertaba. No hablaba nunca. Lo mismo le pasaba a Paco y a Tomatito. Le pasaba con cualquiera, era así con todo el mundo".

Dice que dejó de acompañar a Camarón cuando compaginó sus actuaciones con las de Paco y había que recorrer medio país de un día a otro: "Había momentos en que ya no tenía fuerzas", aduce. Años más tarde, le afectaría lo suyo la polémica por los derechos de autor tras el fallecimiento del cantaor: "Estuve disgustado con José mucho tiempo -me reconoció cuando morían los 90-. Por detalles que no quiero que se sepan".

Ramón -le gusta José Mercé y entre los tocaores Vicente Amigo y su compadre Enrique de Melchor- tuvo dos hijos -su hija cantaba- y uno de ellos, Ramoncito, que ha heredado su nombre, toca la guitarra un poquito, "pero no le gustan los estudios", lamentaba antes de que sus derroteros fueran por otros rumbos profesionales. Los tiempos habían cambiado. Se podía elegir, no como cuando él, con quince años tan sólo, comenzó a ganarse la vida con aquella herramienta: "No, lo que uno hace, no es porque te gusta. Es porque en tu casa, te dan pie. Pie quiere decir que te dicen '¿Te gustaría esto? Mira, tal y tal'. Mi padre tocaba la guitarra. Entonces mi padre me enseñó a mí. Claro, poco a poco yo fuí aprendiendo, yo salí, tal y tal, hubo esta época la de mi padre, y luego yo enseñé a Paco".

Al final de su vida, Ramón lamenta que todos los guitarristas jóvenes quieran ser concertistas desde el primer momento: "Creo

que para ser un buen concertista, primero hay que ser un buen tocaor para cantar y bailar". A la hora de acompañar, Ramón prefería la bulería: "Es uno de los palos que es más difícil de tocar. Y de cantar y de bailar". Eso sí, siempre confesó que, más allá de la guitarra, le gustaba más el cante que el baile: "Hoy se toca mucho más difícil de lo que se tocaba antes".

En el sexteto, durante dos décadas, Ramón tuvo claro cuál era su misión, aparte de ojeador de artistas a los que incorporar a dicha formación: "Soy el mayor del grupo, el que lleva, digamos, la manada". Esto es, que se levantaran a su hora y llegaran a tiempo a los ensayos y a las pruebas de sonido. Fueron, solía decir, "como una familia". A partir de 2003, cuando Paco lo disolvió, Ramón fue pasando a un segundo plano, aunque siguió vinculado a su hermano, incluso a la hora de buscarle alguna finca en la que invertir.

Por ser el hijo varón mayor, ejerció siempre cierta autoridad sobre sus otros hermanos. De hecho, aún administra en calidad de gerente las sociedades de la familia, "Mambrú" -la editorial de partituras que lleva el mote infantil de Paco, a partir de unas chocolatinas portuguesas que anunciaban un niño gordinflón- y la ya mentada "Paraca", o la que se dedicó a la comercialización a través de internet de un cupo de guitarras que llevaban la firma del artista: "A nosotros -dice Ramón- las sociedades no nos dan más que gastos, pero con la editorial se pueden editar cosas de Paco por todo el mundo".

Algunas de sus palabras dirigidas a los tocaores jóvenes siguen sonando a testamento personal: "Que aprendan de los que saben". Ramón lo hizo.

# Ramón de Algeciras, tocaor de Paco de Lucía

Norberto Torres Cortés<sup>1</sup>



Ramón de Algeciras, Paco de Lucía y Carlos Rebato, Festival Internacional de la Guitarra, Arles, 1982. (Foto archivo de Norberto Torres).

Nacido en Algeciras el 5 de febrero de 1938, y fallecido en Madrid el 9 de enero 2009, Ramón Sánchez Gomes "Ramón de Algeciras" forma parte de esta clase de personas, alejadas de los focos y del circo mediático por voluntad propia, pero imprescindibles en la orientación y buena gobernanza de estrellas artísticas, en su caso la de la formación musical y carrera profesional de su hermano menor, Paquito de Algeciras. Entre las varias perspectivas que presenta la personalidad de Ramón de Algeciras, con nuestro artículo intentaremos poner en valor el papel esencial que, en su condición de tocaor, es decir acompañante

del cante, desempeñó en la formación, tutorización y protección de la carrera internacional de su hermano menor Paco de Lucía.

## La casa-hogar-mundo de La Bajadilla

D.E. Pohren comenta que el padre de Ramón comenzó a enseñarle a tocar la guitarra desde que era niño, transmitiéndole su considerable conocimiento del cante y de su acompañamiento. Además, tal como ocurriría más adelante con Paco de Lucía, esta formación vino como continuación natural a vivencias de

1. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas, docente del máster "Investigación y análisis del flamenco" (Universidad de Cádiz).



una infancia rodeada de flamencos, la de las reuniones informales de un “aquí y ahora”, celebradas en el patio de su casa del barrio de la Bajadilla (D.E. Pohren, 1992: 29). Todo ocurre en casa por consiguiente, el aprendizaje individual y la sociabilidad compartida. En este sentido, podemos identificar aquí el concepto de casa-hogar-mundo definido por Iván Periáñez Bolaño en su ensayo sobre las epistemologías del sentir, en el marco teórico de la epistemología del Sur, teorizada por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2009):

La casa-hogar-mundo subraya una emergencia consciente y consecuente con las formas de relacionalidad, temporalidad y racionalidad que configuran la particularidad ontológico-cultural



Portada de la segunda edición en 1975 de Paco de Lucía/ Ramón de Algeciras con acompañamiento de orquesta (1969), dedicada al autor de este artículo por Ramón de Algeciras y Paco de Lucía.

de nuestras músicas. Son lugares de máxima expresión y reconocimiento cosmosonoro, del saber-escuchar, del saber-sentir junto a las memorias rítmicas y a los patrimonios transmitidos intergeneracionalmente (Periáñez Bolaño, 2023: 261).

El antropólogo social de la Universidad de Sevilla alude en su caso al cante-gitano bajo-andaluz, que pone en diálogo epistemológico con la canción-gyu. Forma de interiorizar sonoridades vernáculas que van más allá de lo musical, para convertirse en epistemologías del sentir, descritas también por otro profesional del toque y cante flamenco, el lebrijano Pedro Peña Fernández (2013). Nada extraño en este sentido, que Paco de Lucía haya insistido en sus recuerdos en la convivencia de su familia con gitanos en un mismo espacio social, el del barrio de La Bajadilla, y manifestado su afición y admiración por la expresión gitana del flamenco, o que apodaran a Antonio Sánchez Pecino como “el gitano rubio”, dada su promiscuidad con el mundo gitano de las juergas y del chalaneo (Téllez, 2003: 50). Un barrio obrero de posguerra e inmigración ligado al puerto de Algeciras, al desarrollo económico del Campo de Gibraltar y al contrabando con Gibraltar, que sigue actualmente en situación de marginación y abandono<sup>2</sup>.

### La formación profesional de Ramón de Algeciras.

Su primera formación como tocaor transcurrió por consiguiente en el ámbito familiar, tocándole a su hermana María, y luego acompañando poco a poco a los cantaos locales que pasaban por su casa, los del Campo de Gibraltar. Además de su padre, Luis Soler (2000: 20) apunta que al parecer, también recibió formación de José Santiago Mateo “Niño de las Botellas”, guitarrista aficionado

nacido en Jerez de la Frontera en 1920, pero ya en Algeciras pocos días después de nacer. Por su reseña, podemos deducir que fue un guitarrista precoz, debutando en el Teatro Cinema Gazul con 14 años, compartiendo acompañamiento con el guitarrista profesional Manitas de Plata (Manuel de la Cuesta Visgleiro, Cadiz, 1894-Algeciras, 1965). Su cercanía con Antonio Sánchez queda confirmada, al asociarse el padre de Ramón con José Santiago para llevar el bar paterno “Las Botellas”, luego Bar Cádiz, pero conocido como Bar de la Guitarra.

Sin embargo, a pesar de querer llevárselo como tocaor para actuar en fiestas, el padre siempre se negaba a ello, como lo hizo con sus hermanos, para que el ambiente nocturno promiscuo de roneo, decadente y en ocasiones violento de las juergas de posguerra (Téllez, 1994: 28-30) les fuera ajeno. Durante la adolescencia, le atraía más el oficio de albañil que la guitarra y, según comenta María Sánchez, “Ramón fue guitarrista a la fuerza, pero Paco lo fue por vocación. Ramón lloraba cuando tenía que estudiar. Paco, no; era muy dócil” (Téllez, 2003: 67). El propio Ramón, recuerda que su padre les decía “coge la guitarra, y estábamos tocando todo el día. Nosotros le teníamos mucho respeto, hasta un poco de miedo”. Comparando sus facultades con las de su hermano Paco, comenta que:

*Mi padre nos enseñó lo que él sabía. A poner las manos, a conocer todos los trastes de la guitarra, las escalas. Fueron unos cimientos bastante buenos. Luego aprendí mucho con Valderrama. En su compañía iba José María Pardo, un seguidor de Niño Ricardo. Todo se aprende. Si se estudia, se aprende. He tenido buena escuela. Yo, en la guitarra, puedo hacer alguna cosa, si la estudio. Paco, lo que piensa, lo hace. Es un artista superdotado. No en balde, ha sido proclamado durante seis años consecutivos el mejor guitarrista del mundo, por la revista “Guitar Player”, aunque él no lo ha dicho nunca (Téllez, 2003: 67).*

Quizás por este motivo, Ramón de Algeciras no se ha considerado concertista y no se ha formado para esta disciplina sino, como declarado aficionado al cante, para ser tocaor y acompañar la voz flamenca, iniciando esta actividad profesionalmente a los quince años:

*La guitarra la llevo en la sangre -proclama él mismo- yo estoy tocando desde los quince años. En Algeciras, también se cantaba en la venta del Cobre, o en la de Veneno, un quiosquito que había en la Plaza de Toros vieja. A mí me ha gustado siempre el cante. Me encantaría cantar bien, sería lo más grande del mundo. Ese es el motivo de que cuando te gusta tanto el cante, aprendes a tocar para cantar (Téllez, 2003: 102).*

Esta prioridad del oficio de tocaor, de la tradicional función de la guitarra para acompañar la voz desde hace siglos, tanto en ámbitos cultos como populares (Torres, 2009), ha sido compartida por su hermano pequeño, a pesar de una precoz vocación y dedicación por la guitarra como instrumento solista. Hasta tal punto interiorizó la tradición, que llegaría a considerarse como un cantaor frustrado.

Esta relación de Ramón de Algeciras y de su hermano Paco con la guitarra y sus funciones abren varios interrogantes. La seguridad de Ramón en su afición y oficio de tocaor para el cante, y la valoración de sus capacidades como guitarrista, no le plantearon dudas sobre su papel como músico: desempeñar un rol secundario, al servicio de la voz. Si el joven Paco de Lucía, por educación y contexto cultural, compartió inicialmente la misma actitud, pronto sus capacidades musicales excepcionales le harían intuir que se podía ir más lejos con la guitarra flamenca, y que podía ser autónoma y autosuficiente como instrumento de concierto de pleno derecho.

Ramón de Algeciras ha recordado siempre en sus entrevistas<sup>3</sup> cómo le enseñaba falsetas de su

2. “La Bajadilla: el barrio de Paco de Lucía que olvidan las guías turísticas de Algeciras”, reportaje de Sebastián Chilla publicado en el diario La Voz del Sur, Algeciras, 20 de febrero 2022. [En línea en [https://www.lavozdelsur.es/la-voz-seleccion/reportajes/bajadilla-barrio-paco-lucia-olvidan-guias-turisticas-algeciras\\_272453\\_102.html](https://www.lavozdelsur.es/la-voz-seleccion/reportajes/bajadilla-barrio-paco-lucia-olvidan-guias-turisticas-algeciras_272453_102.html)]. (Consultado el 3/04/2024).





Encarnación Marín "La Sallago" y Ramón de Algeciras, portada del Lp que grabaron en 1972 para el sello Triumph (archivo de Norberto Torres).

admirado Niño Ricardo, y cómo automáticamente su hermano menor, a pesar de no haber recibido otra formación musical que la de la familia y su entorno, las variaba, dadas sus capacidades musicales innatas para la composición. En este sentido, aunque entre la afición se llega a menudo a pensar que Ramón sacrificó de alguna manera su carrera artística para dedicarse a la de Paco, consideramos que quizás se trate de una apreciación equivocada, al confundir la función de tocaor con la de concertista. Ser un magnífico tocaor para acompañar el cante, no significa ser a su vez un sobresaliente concertista y compositor para guitarra. Como tampoco funciona al revés, ser un notable concertista y compositor de toques flamencos, no significa destacar a su vez como tocaor. El tocaor e intelectual gitano Pedro Peña describe detalladamente la diferencia:

*Pero el buen aficionado, yo creo que debe distinguir entre un concertista y un acompañante. Es decir, no es lo mismo. Un buen concertista puede acompañar pero sabemos vamos, hay muchos concertistas que, muchos que, como decimos en el argot nuestro, que se comen la guitarra, pero luego a la hora de acompañar, pues no saben (...) Pero acompañar al cante es difícil porque yo creo que la condición indispensable para acompañar al cante, es saber de cante. Si no sabes de cante, no se acompaña bien el cante, y juntarse con el cantaor. Debe de haber una conjunción, debe ser una, o sea, entre el cantaor y guitarra, uno solo (...) Yo lo he escuchado, he tenido ocasión de escuchar muchas veces de que el cantaor inspirado, que va a hacer un buen cante, y que sin embargo, una variación, una falseta a destiempo lo trueca todo (...) Pero para acompañar al cante, nosotros ser aficionados al cante, conocerlo y conocer al cantaor que está cantando, claro y dejarlo bregar, que es lo difícil, dejarlo bregar<sup>4</sup>.*

El ámbito del flamenco y su música son tan amplios y complejos, que presentan perfiles variables, siendo escasas las personalidades "completas" -por usar un término prestado de la afición- es decir, capaces de destacar no solamente en la función de acompañamiento, sino también en la de concertista, y en todos los estilos o "palos". Y Ramón de Algeciras, como su familia, como los demás artistas, como la afición, supieron desde muy pronto que Paco de Lucía era una de estas excepciones y un caso aparte.

Con la seguridad de su hermano mayor, el tocaor Ramón de Algeciras siempre al lado, desde la habitación de su casa algecireña para ponerle falsetas del Niño Ricardo, hasta los escenarios internacionales como segunda guitarra para acompañar su voz solista y road manager, Paco

3. "Además de poder leer este comentario en varias entrevistas concedidas por Ramón de Algeciras, se puede escuchar directamente comentarlo de viva voz en una entrevista realizada en Argentina en los años ochenta por Sebastián Domínguez, rescatada por Pablo San Nicasio hace un año para su canal chalaurea.com, y disponible en YouTube.com en [https://www.youtube.com/watch?v=H2I2i\\_vQrPA](https://www.youtube.com/watch?v=H2I2i_vQrPA). 4. Comentario extraído de una entrevista a Niño Ricardo publicada en la contraportada del disco In Memoriam. Niño Ricardo, Polydor 23 85 047, Madrid, 1972.

de Lucía ha tenido siempre el anclaje en una de las funciones fundamentales de la guitarra flamenca, la de ser un instrumento especial e idóneo para el acompañamiento.

Bibliografía referida:

PEÑA FERNÁNDEZ, Pedro [2013]. Los gitanos flamencos, Córdoba, Almuzara.

PERIÁÑEZ BOLAÑO, Iván [2023]. Cosmosonoridades: cante-gitano y canción-gyu, Madrid, Akal.

POHREN, D.E. [1992]. Paco de Lucía y Familia: El Plan Maestro, Las Rozas de Madrid, Sociedad de Estudios Españoles.

SANTOS DE SOUSA, Boaventura [2009]. Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social, México, Siglo XXI; Buenos Aires, CLACSO.

SOLER GUEVARA, Luis [2000].

Flamencos del Campo de Gibraltar, Tarifa, Acento 2000.

TÉLLEZ, Juan José [1994]. Paco de Lucía. Retrato de Familia con Guitarra, Sevilla, Qüàsyeditorial.

TÉLLEZ, Juan José [2003]. Paco de Lucía en vivo, Madrid, PlazaAbierta.

TORRES CORTÉS, Norberto [2009]. De lo Popular a lo Flamenco: Aspectos Musicológicos y Culturales de la Guitarra Flamenca, Siglos XVI-XIX, tesis doctoral dirigida por los Pr. Dr. Francisco Checa de Olmos (Universidad de Almería) y Pr. Dr. José Luis Navarro García (Universidad de Sevilla), Universidad de Almería, Diciembre.

TORRES CORTÉS, Norberto [2009]. "En la Memoria: Ramón Sánchez Gómez, Ramón de Algeciras", revista La Flamenca, n.º 29, Sevilla, mayo-junio. En línea en [<https://www.revistalaflamenca.com/en-la-memoria-ramon-sanchez-gomez-ramon-de-algeciras/>]



Prueba de sonido en Arles, julio 1982. Ramón de Algeciras, Paco de Lucía y Carlos Rebato. De pie, el periodista e investigador de la guitarra Robert Vidal y Carles Benavent (foto de Norberto Torres).



# Ramón de Algeciras y la obra coral de "Los Lucía"

José María Castaño



Ramón con el sexteto en Japón.

Imagino que todos los compañeros de tribuna en este número de la revista Al Yazirat de forma inevitable coincidiremos en aquello del 'hermano de'. No es nada nuevo porque la historia del género jondo está llena de artistas que quedan un poco opacados por la brillantez de algún miembro de su familia. Así, de momento, me vienen a la mente claros ejemplos como los de Curro Mairena o Bernarda de Utrera, por citar sólo alguno. Intérpretes de incuestionable valor por sí mismos pero que se han visto relegados a la penumbra, como lunas que reflejan la luz del sol. Así que, de momento, disculpad la más que posible reiteración, obligada por otra parte.

Teniendo en cuenta esta premisa, yo me voy a referir más bien a la obra de conjunto o coral de la familia Lucía o Sánchez Gómez. Porque, con independencia del brillo estratosférico de Paco, no es menos cierto que todos formaban un equipo o, mejor dicho en lenguaje flamenco, una saga artística que se

complementó entre sus miembros. ¿Podemos aislar a Ramón o a Pepe, incluso a Antonio padre de la obra de Paco y viceversa en todas las obras de cada uno de ellos? Yo lo dudo.

A menudo se habla del aprendizaje ricardista del genio de Algeciras partiendo de su padre pero no debemos olvidar que sería Ramón de Algeciras el verdadero camino introductorio para su hermano. Ya era casi profesional cuando a Paquito apenas le llegaban las piernas al suelo desde la silla y la guitarra se veía inmensa en sus pequeñas manos. A mayor abundamiento habría que reseñar que Ramón no sólo se limitó a ser segunda guitarra; también una fuente de conocimientos del cante y el acompañamiento del mismo que sólo atribuimos al patriarca de la saga, Antonio Sánchez Pecino.

Toda una década al lado de un maestro como Juan Valderrama debió conferir al mayor de los Sánchez Gómez de una apertura estilística sin igual, complementada por otras voces como las de Niño de Barbate, Pericón de Cádiz, el Culata, el Chato de la Isla, La Sallago, el Puebla, Juanito el de la Gineta (luego Juan Villar), Gabriel Moreno, el Niño de Camas, el Peluso, Isabelita Vargas, Cobitos, Luis de Córdoba o Curro de Utrera, con los que grabó, amén de su hermano Pepe cuando se llamaba Pepe de Algeciras y aún no Pepe de Lucía. Ramón de Algeciras estaría muy inmerso y participativo en todo el concepto armónico y baraja de cromatismos que servirían para aquellos incipientes discos en comandita

de Ramón y Paco sin que ninguno aún tuviera más importancia que el otro al decir de las portadas: 'Dos Guitarras Flamencas en América Latina' (1967); Canciones Andaluza para 2 guitarras (también de 1967) y 'Paco de Lucía y Ramón de Algeciras en Hispanoamérica' (1969). Todos estos álbumes de larga duración para la casa Phillips.

Todos con Camarón de la Isla.

Si podemos hablar de una obra coral de los Lucía, yo creo que se manifiesta de un modo muy claro en la discografía de José Monge Cruz 'Camarón de la Isla'. Hasta ahora se habla únicamente del encuentro con Paco de Lucía, pero entiendo que es limitar el papel de toda la familia y faltar de algún modo a la verdad o contarla a medias.

Los primeros discos del mito isleño con el genio de Algeciras, y en especial aquellos que van desde 1969 a la primera ruptura que supuso La Leyenda del Tiempo de 1979, están impregnados de aportaciones de toda la saga. Comenzando por el productor y autor de prácticamente toda la totalidad de las letras en esa primera etapa. Antonio Sánchez Pecino propuso un conjunto de discos de larga duración que se configuraría como una antología flamenca. Para ello debió volcar todos sus conocimientos de la guitarra - y del cante, por supuesto- para sacar a Camarón de su adscripción a la escuela gaditana. Imagino que Ramón de Algeciras participó tanto como su padre en todo el proceso. Tal vez con mayor relevancia en toda la gama de cantes levantinos de los que seguramente Ramón fuera todo un especialista gracias a su etapa con Valderrama, un maestro en estas lides. Incluso, yo creo que recomendaría al de Torredelcampo a aquel joven rubio de la Isla de León en sus primeras salidas con compañías.



Ramón y Paco de Lucía en Hispanoamérica.

Con independencia de este aspecto, asociado al cante, está toda la segunda guitarra de Ramón para complementar el toque de acompañamiento de su hermano Paco.

Y no me quiero olvidar, en este papel grupal, de una figura que se suele obviar en todo esta tarea de la familia en los discos de Camarón, hablo de Pepe de Lucía. Hay giros y formas suyos que se aprecian claramente en la colocación de la voz del isleño en su evolución y utilización de los tonos altos. Cuentan fuentes verídicas que, cuando José debía salir de su repertorio más habitual, no pisaba el estudio sin Pepe de Lucía. Es leal reseñarlo.

Por todo ello, opino que Ramón de Algeciras, aparte de su propia discografía, fue parte mayúscula en esa obra coral. Por técnica, conocimientos y solidez interpretativa. Desde Jerez me alegra sobremanera esta concesión de La Palma de Plata por parte de su tierra Algeciras. Por tanto, felicito al Ayuntamiento de la ciudad y a la Sociedad del Cante Grande por arrojar luz sobre un gran artista flamenco como fue Ramón Sánchez Gómez, a la sombra de las siempre injustas comparaciones.



# El hermano de Paco

Enrique Montiel



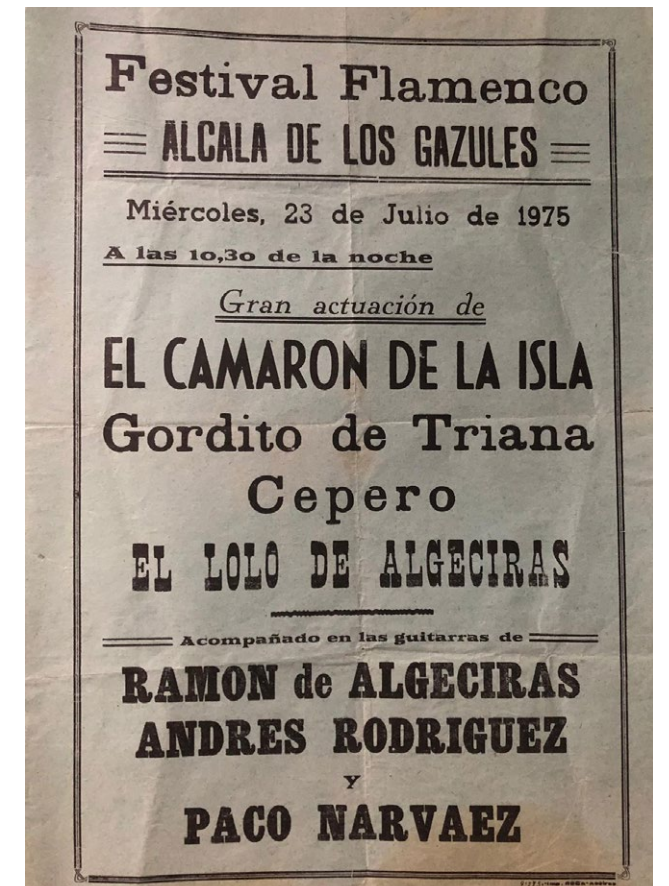
En Japon 1974. Con Paco, Enrique de Melchor y dos palmeros japoneses.

Me habría sentido muy orgulloso de que todos dijeran de mí mi nombre seguido del complemento “el hermano de Paco”. Ser hermano de Paco era mucho más que un honor, significaba formar parte de la familia del genio de la guitarra más importante de toda la historia del flamenco. Pero, aún así, se cometería una pequeña injusticia. Porque Ramón Sánchez Gómes, Ramón de Algeciras, era en origen un extraordinario guitarrista también. En cierto modo “maestro” de su hermano menor, llamado a la alta cumbre del arte de los siglos. Por Juan José Téllez sabemos muchos lances de la familia, sus libros sobre Paco de Lucía son clarificadores y explicativos, verdaderas joyas a las que acudir para comprender bien la genialidad y la construcción de esa genialidad a través de la modestia y el trabajo impuesto por don Antonio Sánchez Pecino a sus hijos, especialmente Ramón, José y Paco. En los años duros, Antonio Sánchez, que “se ganaba la vida” con la guitarra en los localidades del Campo de Gibraltar, tuvo la visión de lo

que había en su casa, digo su hijo Ramón y, sobre todo, a su hijo más pequeño, Paco. En el Plan Maestreo diseñado por el inteligente don Antonio, su hijo Pepe de Lucía sería el cantaor del futuro. Téllez cuenta anécdotas extraordinarias en sus libros. Mentira nos parece esa construcción de la genialidad, lo que hay que hacer cuando te surge un Wolfgang Amadeus Mozart en la familia, un genio por la Bajadilla y en las playas algecireñas, en la humildad esencial de la vida de los Sánchez Gómes. ¿Cómo se gestiona eso? Ya decía, Ramón iba por delante en el sentir de su padre pero Paquito estaba allí mirando cómo ponía las manos Ramón, mejor dicho, como no las ponía. Don Antonio exigía unas falsetas que no salían y que eran “muy fáciles” para su hermano cuando en realidad no lo eran en absoluto pero que Paco las había entrevisto, y las podía mostrar y demostrar. Porque lo suyo llegaba de muy lejos, llegaba de muy pronto. Esto es muy difícil de poner en palabras. Sobre todo cuando, desgraciadamente, ni está Ramón ni está Paco para que nos den o nos quiten la razón que sabemos, o creemos poseer. Tan difícil de poner en palabras como fácil para el genio, clarificador para Ramón, luchando contra “el mezquino idioma” de la guitarra. De esto se trata en cualquier caso, en el “mezquino idioma” de la guitarra. Paco lo tenía dicho, la guitarra es algo muy celoso, extraordinariamente celoso. Te exige todo. Como decir cuerpo y alma. Hay que estar allí todos los días, y muchas horas. Y bajen los ángeles del Cielo. Porque huir de lo manido

tiene esto y Ramón, y Paco, tenían que huir de lo manido, de lo repetido, de lo cansado y lo cansino. Exigencias de la Casa de los Luzia. La guitarra, como todo lo flamenco, “da mucho el cante”. Además. El momento era el idóneo. Los grandes deberían convertirse en los grandes del pasado. Es que, sencillamente, llegaba otro tiempo. Para la guitarra, para el Flamenco con mayúscula. Y a ese tren se sumaron. Paco porque descubrió en Jerez una noche a un cantaor insólito que lo enamoró, lo volvió del revés como un calcetín. Y a su guitarra. Pero con Paco siempre iba “el hermano de Paco”, como detrás de los dos hijos de don Antonio Sánchez Pecino iba don Antonio Sánchez Pecino. Es que da vueltas esto que quiero decir y, como yo lo veo, es fácil y difícil, muy fácil y muy difícil de ponerlo en palabras. Porque, bien mirado, todo estaba por hacer. La guitarra no podía convertirse en la letra repetida de la soleá o la seguriya, ni la misma alegría atribuida al Mellizo o los tangos del Pinini. No, para nada, y me perdonen. Estábamos para romper la urna, estábamos para la tala del bosque de lo cansado y la siembra de lo futuro. También en la guitarra, por supuesto. Y allí estaba Ramón, el hermano de Paco, con su guitarra que sonaba a lo aprendido, a lo clásico, a lo de siempre. Para asistir y acompañar a lo que venía, estaba llegando de la mano de su hermano Paco, del que era hermano Ramón, por el deseo de don Antonio Sánchez Pecino, cuya importancia nunca será bien valorada, nunca.

Hay un disco, que yo sepa, con 21 temas grabados por Ramón, el hermano de Paco. Acompaña a Susana y Juan Cantero, a Paco Toronjo y Curro de Utrera, a Luis de Córdoba, a Agustín el Gitano, Chocolate de Granada, Gabriel Moreno, La Sallago, Manuel Celestino y Chato de la Isla... Un elenco,



verdaderamente. Mas lo importante no es la relación, es el toque. No se trata de una guitarra vacilante, temerosa. Ramón logra la guitarra exacta para el acompañamiento. Ni estorba ni disturba, es una guitarra ajustada, de la mayor calidad. Sí, estamos hablando del hermano de Paco pero el sonido de la casa no tenía exclusividad y vemos un sonido de la casa en este disco de la Phillips. Inolvidable. Como los sonidos de América que grabó con Paco de Lucía. No serían como son sin el concurso de Ramón, su hermano. Como las canciones andaluzas que grabó con su hermano igualmente. Paco de Lucía las tuvo en la cabeza hasta el final de sus días, sería por algo. Y los discos de Camarón de 1971 y 1973... En definitiva, el hermano de Paco no era el genio de su hermano pero era un monumento de músico, un guitarrista infalible, con un sonido de primera, una ejecución de calidad completa. Un gran flamenco. De la Casa de los Luzia, naturalmente.



# Honores históricos para Ramón de Algeciras

Antonio Nieto del Viso

Cuando Ramón de Algeciras se marchó definitivamente al tablado de la Gloria, el 20 de enero de 2009, se abrieron de par en par las puertas de la Historia para escribir con letras de oro el último capítulo de este guitarrista, compositor, y letrista, que en su amplia discografía acompañando a los grandes de aquella época, y luego formando parte del septeto de su hermano Paco. Su manera de tocar comprende dos periodos, es decir un antes y un después, cuando el irrepetible Paco de Lucía, concertista mundial que llevó el nombre de España por los cinco continentes en interminables giras, en muchas de ellas participó Ramón aportando su talento.

A mi juicio, creo unánime la opinión de que Ramón Sánchez Gómez, es merecedor con todos los honores en ocupar las páginas de Al Yazirat en su XXXII Edición de 2024, que edita la prestigiosa Sociedad del Cante Grande con la colaboración del Ayuntamiento de Algeciras, donde vieron la luz esta dinastía de grandes artistas con sacrificios increíbles de superar para alcanzar su meta.

Tuve la inmensa suerte de conocer y tratar a Ramón en su casa de Madrid, en la que por cierto, construyó un sótano para no molestar a los vecinos en sus ensayos, y en alguna que otra fiesta con sus amigos y familia. Ese encuentro fue muy interesante para mí, porque estuve con un hombre cabal, honesto, educado y atento en todo

momento; un señor de los pies a la cabeza, que rezumaba sabiduría flamenca en todos los niveles.

Ramón conoció las distintas etapas del Flamenco, donde para salir adelante en aquellos difíciles años en plena Guerra Civil Española, puesto que nació el 5 de febrero de 1938, por lo que nos podemos formar una idea de las dificultades, a pesar de que su padre, el incansable Antonio Sánchez Pecino trabajó día y noche para que a su familia no le faltara de nada, valores que le inculcó a toda su prole: La constancia, el trabajo bien hecho, la honradez, y siempre con la verdad por delante. Los resultados están en la historia de esta familia casi todos los hijos artistas, menos Antonio y María, que también pudo ser artista.

Su padre, le enseñó a tocar la sonanta cuando era un niño, aprendizaje que fue desarrollando en su casa con su hermana María, y con los artistas que recalaban allí, después de una noche de juerga, otra forma de llevar el sustento a sus familias. Entre ellos destacamos a Antonio El Chaqueta, aunque a partir de un determinado momento su padre lo retiró de aquellos ambientes para que no se contagiara de aquellas difíciles circunstancias nocturnas. Tampoco podemos olvidarnos de que Ramón, enseñó a su hermano Paco en sus inicios, un alumno aventajado que pronto lo superó, y que con humildad supo reconocer su gran valía; a pesar de ello, al único que le permitía Paco afinar la guitarra era a Ramón por su alto contenido auditivo.



Con Valderrama, Enrique Montoya, y Curro de Utrera.

Poco a poco, antes de los veinte años Ramón era un guitarrista solvente para sortear todas las complejas situaciones, incluso las más desagradables para el guitarrista, cuando al cantaor en una mala noche, le salía mal le echaba la culpa al guitarrista, que estoicamente aguantaba el chaparrón de la regañina del cantaor.

Fue en 1951, cuando dio el gran salto artístico pasando a formar parte como primer guitarrista en la compañía de Juanito Valderrama, que por razones que no vienen al caso, despidió a Niño Ricardo. Durante once años permaneció con el de Torredelcampo, tiempo más que suficiente para adquirir una sólida formación humana y artística para volar en solitario en diversos eventos.

Todo cambió para él cuando Paco alcanzó la fama, grabando discos y en los conciertos en directo en los más prestigiosos teatros del mundo ganándose el respeto, y siendo como un padre a la hora de controlar a los guitarristas de aquel inolvidable septeto,

que se formó en 1981 y que duró cinco años. Poco a poco fue dejando aquella vida tan agotadora. Acompañó como guitarrista a Camarón, que también resultaba difícil de sobrellevar, ya que como sabemos el de la Isla de San Fernando recorría España de norte a sur y de este a oeste de un día para otro. Los últimos años de su vida, salvo esporádicas actuaciones, cambió los escenarios por la administración de las empresas familiares, que le ocupaban todo su tiempo. En verano se trasladaba a Algeciras donde disfrutaba de la compañía de sus hermanos.

Esta es mi visión de un hombre sencillo en lo humano y grande en el arte, que en parte está comprendida en su gran discografía, donde lo tenemos para siempre. Su toque procedente de Niño Ricardo fue evolucionando creando nuevas falsetas de una guitarra, que manejada por sus dedos, alcanzó otra dimensión personal. Un guitarrista ejemplar que supo ganarse la simpatía del público y el respeto de todos cuantos le escucharon.



# Don Ramón: el maestro de un genio

Antonio Conde González



En Nueva York con Sabicas y Morente

Cuando se analiza la figura de un genio, suelen tratarse de forma epidérmica las etapas de aprendizaje, los inicios, el comienzo y los porqués de cómo alguien, como en este caso, Paco de Lucía, llegó a ser la figura y el genio que es. Son numerosas y valiosas todas y cada una de sus entrevistas, de sus afirmaciones, de sus palabras, de sus sentencias, y en menor medida se ha tratado, o al menos en profundidad, cómo

Paco llegó a ser el Gran Paco. Aquí es donde, como argumentario de esta edición de la revista, entra en juego la figura de Ramón Sánchez Gómez, hermano mayor de Paco y ante todo maestro. El propio Paco afirmó que su ídolo era Niño Ricardo, y también el de su padre y su hermano pero en el entorno más familiar fue el padre de ambos quien los guió sobre railes de acero para conseguir de ellos ser grandes figuras.

Ramón conoció al que fue su referente en Algeciras mercé a Pepe Marín, remitente de pescado y compadre de Juan Valderrama. Allí oyó Niño Ricardo a Ramón. Contaba con 15 años por lo que comenzamos situándonos en 1954. Incluso le dedicó una foto con el siguiente texto: «Para el futuro guitarrista Ramón de Algeciras con cariño de Niño Ricardo». En ese momento ya le encargó una de sus primeras guitarras. Poco después dejó Ricardo la compañía de Valderrama y se incorporó Ramón. Lo cierto es que fue su padre Antonio quien lo inició 'en la escuela' de Niño Ricardo poniéndole en un bar al que iban con frecuencia discos del Culata y de otros artistas a los que le tocaba como acompañante. Paradójicamente, nunca lo había visto tocar hasta que su padre lo invitó un día a casa en una gira de Valderrama y tocó una guitarra de cuerdas de tripa que parecía un serrucho. Lo primero que tocó de Ricardo fue una falseta de seguiriyas. Para Ramón fue un guitarrista completo, con enorme personalidad, de esos que los oyes de lejos y sabes que es él. Comenzó una trayectoria en la que Ramón o Ramoncito, como le llamaba Ricardo, inició giras con Valderrama y donde se hace artista. Instalado en Madrid tras el servicio militar, entabló, ahora sí, amistad con éste y su naturaleza flamenca afloró con pulcritud. Llegaría después otro genio a su vida, José Monge Cruz 'Camarón de la Isla' a quien acompañó en multitud de escenarios hasta que su hermano Paco se hermanó con el de San Fernando para la posteridad. Objetivamente, el maestro Ramón fue por delante en casi todo con respecto a Paco, antes del despegue universal de Paco. Es un hecho fundamental para entender cómo Ramón se convirtió, sin pretenderlo, en el maestro de un genio: Su hermano.

Sin embargo, Ramón en su vida artística nunca estuvo a la sombra de nadie. Dispuso su propia carrera conforme a sus inquietudes, su talento, su espacio en el toque y su necesidad vital.

Otra cuestión es el legado que deja. Grande. Sin embargo, desconocido para muchos. Y no me refiero al legado musical de sus discos sino de sus letras. En su haber, composiciones tan imprescindibles para el acervo flamenco como «Collar de cerezas», «Tango de la vieja rica», «Vivo pa'quererte», «Bulerías flamencas», «Almoraina», «La cueva del gato», «Siroco» o «Rosa María» en la voz de Camarón son ya memoria legítima del coplero popular jondo y del toque magno antológico. Histórica fue además su participación junto a su hermano en el teatro Real en 1975. Histórica su participación en los inicios del sexteto. Histórica su capacidad de posicionarse con lealtad en el sitio que le correspondió, sin fisuras, sin complejos, con respeto, con pasión y con el amor que su padre le infundió. Histórica además, su maestría como representante de la casa de los Lucía, patriarca de hermandad que supo apreciar las cualidades de un genio al que transmitió su conocimiento, heredado de su padre. En cualquier caso, no procedería nunca creer ni afirmar que su hermano oscureció su trayectoria; más bien se mantuvo en una línea distinta, entre el acompañamiento y el toque en solitario que también era su debilidad. No obstante, tocar con el genio nunca fue negativo: más bien al revés, su generosidad le hizo aportar brillantez en los dúos que conocemos tanto del directo como de sus grabaciones, principalmente aquella antológica de «Paco de Lucía y Ramón de Algeciras en Hispanoamérica» de 1969 con una rumba fresca «Amapola», que poco tiene que envidiar a «Entre dos aguas» o «Tico Tico». ¿Sería Paco el mismo sin la aportación, colaboración, maestría, sensibilidad y flamencura que le transmitió Ramón?

Nunca lo sabremos; sin embargo sí sabemos que gracias a él parte de la historia del genio de la guitarra flamenca se la debemos a Ramón. A don Ramón.



# A la memoria del maestro Ramón de Algeciras

Irra Torres



Ramón con el padre de Juan Habichuela y familia.

Ramón Sánchez Gómez, conocido para todo el universo flamenco como Ramón de Algeciras, nace en la gaditana localidad de la que toma su nombre artístco en 1938. Es el hermano mayor de Paco y Pepe de Lucía. Inicia su carrera artística en 1953 bajo la tutela del patriarca de los Lucía, Antonio Sánchez Pecino. Durante sus inicios pasa más de una década con la compañía de Juanito Valderrama. Aunque trabaja también junto a otros grandes del flamenco como Antonio Mairena, Marchena, Pepe Pinto, Niña de los Peines, Rogelio Beltrán el Puebla, Fosforito, Gabriel Moreno, El Chato de la Isla, Pepe el Culata, Pericón de Cádiz o Luis de Córdoba. Aparte destacar la época donde acompaña a Camarón, tanto en solitario como con su hermano Paco, en la década de los

setenta. No obstante Ramón, además de tocar, dedica sus esfuerzo a la composición. Como destacan sus más de ciento cuarenta obras, y entre ellas los tangos que interpretara Camarón de la Isla, Rosa María. Aparte de Almoraima, Siroco, Tangos de las viejas ricas o Cueva del Gato. Pero deja como legado algunos toques en solitario y una extraordinaria biblioteca de falsetas antológicas que el mismísimo Paco interpretaría y evolucionaría durante su carrera.

Ramón, cuando Paco de Lucía comenzaba el aprendizaje de la guitarra, ya es guitarrista profesional, tocando tanto para el baile como para el cante. Incluso participa en las primeras enseñanzas a su hermano Paco. Ramón sigue la escuela del Niño Ricardo. De donde han

bebido toda la genealogía guitarrera. No obstante la relación con Paco está presente a lo largo de toda la vida de Ramón. Desde sus primeras enseñanzas, a grabar discos juntos, e incluso acompañarle en giras y conciertos, como el del Teatro Real o las giras con el primer sexteto. Siendo Ramón el que transmite a Paco todo el conocimiento sobre el toque del Niño Ricardo.

En conversaciones con el guitarrista algecireño José Carlos Gómez, que lo conoció bien, me cuenta su maravillosa relación con la familia de Ramón. Jose Carlos conoce a Ramón a través de su padre. Su padre había crecido junto a la familia de Ramón, el mismo le dice que lo lleve a su casa a la edad de 8 años, que es cuando Jose Carlos empieza a tocar. Allí me cuenta que Ramón estaba entretenido con una vídeo cámara traída de Japón. Y que al verlo tocar le dice que coloque bien las manos, que de la forma que lo hacia era de "mojones". Más adelante, a la edad de los catorce años, Jose Carlos ya establece una maravillosa amistad con un hijo de Ramón pasando mucho tiempo tanto en la casa de El Rinconcillo como en la casa de Madrid. Con todo lo que conlleva y estando en contacto con diversos artistas, los hermanos y profesionales de la SGAE. Es más es el propio Ramón quien acompaña a José Carlos a comprar su primera guitarra a la casa Conde en la Calle Gravina.

Ambos en plena conversación pensamos de igual forma, que Ramón era la pieza fundamental para que Paco pudiera desarrollar plenamente su carrera. Y se dedicara a componer y a tocar. No solo se encarga de aspectos técnicos como de horarios, que estuviera todo en organizado y en orden, mantener el buen clima en las giras e incluso algunas labores administrativas. De hecho, no era solo un componente más del sexteto junto a Jorge Pardo, Carlos Benavent,

Ruben Dantas, Pepe y Paco de Lucía, y al que se unieron Manolo Soler o Joaquín Grilo. Ramón estaba pendiente de que no faltara nada y si llegabas tarde, te echaba una bronca categórica. Jose Carlos me cuenta que los acompañó a un recital a Puerto Banús. Y en el camerino estaba Manolo Brenes probando la guitarra de Paco y llega Ramón le quita la guitarra para que la cogiera Paco y calentara le dice, "anda dale la guitarra Manolo que este te va a robar tus falsetas".

Ramón era una persona educada, amable y cariñosa. En su nombre la Casa de Extremadura en Getafe, le dedicó su concurso nacional de guitarra celebrado a principio de la década de los noventa. Su persona le abría las puertas a todo aquel que se acercaba con respeto y educación. Sabía estar en todo momento en lo que la situación requería. Su Algeciras natal le otorgó en 2004 el galardón Especial de Pura Cepa, por su trayectoria profesional, artística y personal.

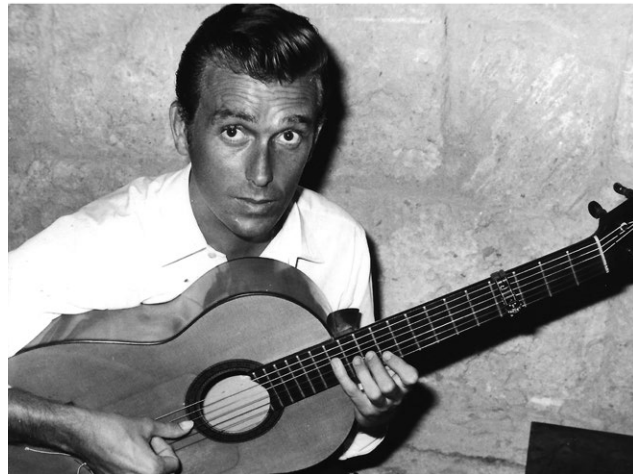
Ramón Sánchez Gómes fallece en Madrid a los 71 años de edad, en enero de 2009. Algeciras lloró a uno de sus hijos más ilustres, ya que la mayor parte del año la pasaba en su lugar favorito, su casa de El Rinconcillo.

Un guitarra extraordinaria, que le gustaba más acompañar que el toque solista. Una guitarra, y una figura, imprescindible para fraguar la carrera del genio Paco de Lucía. Su toque emanaba flamencura, desde la jondura armónica, melódica y rítmica del mástil de su sonanta. Desde la disciplina del trabajo y la constancia hacia sonar los ecos flamencos a través de sus falsetas. Sonidos negros que afinaban entre picados, rasgueos, trémolos, arpegios o alzapúas. En Ramón, cuando la guitarra canta, el alma se estremece, y deja paso a la pura esencia tocaora.



# La guitarra fiel de Ramón de Algeciras

Carlos Martín Ballester



Ramón de Algeciras.

Guitarrísticamente hablando, Ramón de Algeciras ejemplifica con claridad el eslabón en la cadena evolutiva del flamenco, ese circuito que conecta el pasado, presente y futuro de una manera equilibrada y en base a las personalidades que integran cada uno de esos elementos.

En su caso particular, sería su padre, Antonio Sánchez Pecino, quien le introduciría en la escuela del sevillano Niño Ricardo, ese prodigio de técnica y creatividad compositiva del que el flamenco se nutrió a lo largo de cuatro largas décadas. Muchos fueron los cantaores que disfrutaron de su toque de acompañamiento, o que incluso grabaron: desde la Niña de los Peines hasta Enrique Morente, pasando por el Niño de Marchena, Juanito Valderrama, El Lebrijano, Chocolate, Antonio Mairena o Pepe Pinto, por citar unos pocos. De esas primeras nociones por vía paterna, Ramón de Algeciras amplió su conocimiento de la obra ricardista a través de los discos y del contacto directo con su creador, con apenas quince años, relación que se intensificó en Madrid y Sevilla. De ahí en adelante,

conoció en profundidad su obra, su técnica, así como el aire y la personalidad que imprimía a cada una de sus falsetas.

Conviene recordar que Ricardo, además de ser un extraordinario guitarrista de acompañamiento al cante, dominaba un repertorio solista muy estimable, con obras memorables como *Almoradí*, *Gaditanas*, *Gitanería Arabesca*, *Ezpeleta*, *Sierra Nevada*, *Recuerdo a Sevilla*, etc. Obras que difundió -en gran medida- a través de los discos, dada su renuencia a tocar en concierto.

Con todo ese legado musical (primorosos trémolos y arpegios, exquisita armonía, insuperable personalidad) Ramón de Algeciras cimentó su carácter guitarrístico, añadiendo paulatinamente su impronta, porque —recuerden—: cada guitarrista debe tocar a su forma.

Inicié estas breves reflexiones recordando el concepto del eslabón dentro de la cadena evolutiva del flamenco, en este caso, de la guitarra. Recordemos: Niño Ricardo (su referente), Antonio Sánchez (su padre) y nuestro protagonista como continuador. Pues bien, esa sucesión evolucionaría a través de su hermano, Paco de Lucía, que con una formación igualmente ricardista, desarrolló el toque de acompañamiento primero, y de concierto después hasta unas cotas inimaginables. Como bien señaló Ramón de Algeciras en múltiples ocasiones, su hermano desarrolló su personal forma de tocar porque además de haber nacido para la guitarra, vio su primera luz en una familia de guitarristas. ¡Qué sería del flamenco sin las familias!

# Ramón de Algeciras, un referente en el toque para cante

Francisco Muñoz



Enrique de Melchor con Ramón de Algeciras, foto cedida por Ramón Sánchez.

Una tarde de verano del año 2007 tuve la gran suerte de conocer a Ramón de Algeciras en su casa de El Rinconcillo, gracias a Paco Martín. No podía creérmelo. Tenerlo tan cerca, escucharlo hablar de flamenco, contando anécdotas de Camarón, de su hermano Paco... fue un sueño cumplido. Si ya antes lo admiraba como artista, esa admiración creció notablemente al conocerlo como persona.

Ramón de Algeciras fue uno de los guitarristas más destacados del toque de acompañamiento

entre los años sesenta y setenta del siglo XX. Su gran afición al cante y su conocimiento, hicieron de él una célebre figura, llegando a ser uno de los mayores exponentes de su época.

Su padre, Antonio Sánchez, guitarrista de Algeciras, era de la escuela ricardista. Recibió clases de Jesús el Ciego y se codeaba con artistas de la zona como Titi de Marchena o El Niño de las Botellas, todos ellos guitarristas de Algeciras.



Ramón sigue los pasos de su padre, y por consecuencia, desarrolla su aprendizaje con la influencia de la escuela del Niño Ricardo.

La enseñanza de su padre en sus inicios, fue de vital importancia. Antonio Sánchez inculcó a su hijo el amor y el respeto hacia el flamenco y la guitarra, marcada por una disciplina exigente y minuciosa. Esto hizo que Ramón desarrollara en su toque una limpieza técnica y un sentido rítmico sobresaliente para su época. Además, las reuniones flamencas en su casa, fueron claves para el desarrollo artístico de Ramón. De esta forma, su formación a la guitarra se vio impregnada por la escuela de Niño Ricardo, aprendida a través de su padre, y por el aprendizaje que el propio Ramón iría extrayendo de escuchar a diversos guitarristas en las reuniones flamencas de su casa.

Para Ramón, la escuela de Ricardo fue fundamental en los ejes de su idiosincrasia tocaora. A pesar de la influencia guitarrística de su hermano Paco, Ramón se mantuvo en la escuela *ricardista*, aportando detalles personales en el acompañamiento al cante y falsetas de creaciones propias, nuevos patrones rítmicos por tangos, por bulerías o alegrías, diferentes a los que se escuchaban en aquella época.

En los años sesenta, la tendencia en el toque encaminó en otro destino, se comenzó a tocar diferente, habiendo una evolución en los tocaores y Ramón fue uno de los modelos de su época, sirviendo de referencia para muchos guitarristas en el toque de acompañamiento al cante.

Fue un guitarrista muy activo en la década de los sesenta y setenta, siendo uno de los tocaores más solicitados para cante. Acompañó y grabó a todos los cantaores de primera línea que había en su época, aportándoles un aire fresco,

enriqueciendo y respetando el cante, con un toque ajustado, muy rico en matices y sobrio a la vez cuando había que serlo.

Cantaores, como Juanito Valderrama, Pepe Pinto, Fosforito, Pepe El Culata, Pericón de Cádiz, Chato de la Isla, Juan de La Gineta (Juanito Villar) o Camarón de la Isla, entre otros, estuvieron bajo el sostén guitarrístico del algecireño.

Ramón de Algeciras es reconocido y valorado por todos los artistas como uno de los mejores tocaores de acompañamiento. Además, aficionados y seguidores del mundo del flamenco bien conocen su buen toque para el cante y la directa influencia en las bases de la escuela moderna.

El papel que tuvo el algecireño en la guitarra flamenca es de suma importancia. Dejó una gran influencia en el toque, consagrándose estas aportaciones como una seña de identidad de una nueva escuela. Estas se refieren a la limpieza técnica, el sentido rítmico, y a un nuevo aire, algo que lo diferenciaba significativamente de otros tocaores y zonas geográficas. No obstante, otra de las aportaciones de gran importancia de Ramón para el flamenco, fue darle a su hermano Paco, cobijo guitarrístico. Porque es bien sabido que Paco aprendió de su padre, pero a quién tuvo siempre cerca fue a Ramón.

Como me dijo el maestro Antonio Fernández Díaz "Fosforito":

*"Ramón adoraba a Paco, hasta el punto que sacrificó su carrera como guitarrista, absolutamente, porque él tenía una pasión por su hermano como guitarrista. Como hermano lo quería como hermano, como guitarrista era su Dios; y además, su Dios hermano".*



Ramón de Algeciras, foto cedida por Ramón Sánchez.



Sábado 16 de noviembre de 2024 · Teatro Florida, 20:30 horas

# XXXII PALMA DE PLATA

“Ciudad de Algeciras”

Homenaje a  
**Ramón Sánchez Gómez**  
“Ramón de Algeciras”

Guitarra solista  
**Antonio Sánchez**

Baile  
**Gema Moneo y su elenco**

Cante  
**José Valencia**  
con la guitarra de Juan Requena

Presenta: Manuel Martín Martín



Ejemplares Publicados:  
del 0 al 28





[www.algeciras.es/cultura](http://www.algeciras.es/cultura)

